

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

El paraíso terrenal ó el despertar a una realidad alterada estéticamente

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

Mayra Micaela Pérez Castellanos

Director del Trabajo recepcional

Dr. Gilberto Jezreel Salazar Escalante

Ciudad de México, febrero de 2021

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios y a la vida por permitirme cerrar el ciclo universitario a pesar de las diversas adversidades que he atravesado.

También me siento afortunada de haber conocido la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, espacio que me permitió adquirir conocimientos y habilidades que en un futuro me serán muy útiles.

Asimismo agradezco a los que en ella laboran, en especial a mi director el Dr. Gilberto Jezreel Salazar Escalante, quien me ayudó y enseñó que siempre se debe investigar y escribir con pasión.

Estoy agradecida también con mis lectoras Mónica Lavín Maroto, Adriana Azucena Rodríguez Torres y María Luisa Castro Estrada (quien también es mi terapeuta), las cuales por medio de sus clases me animaron y enseñaron a ser cada vez más humana y mejor aprendiz de escritora.

Gracias infinitas a mis padres y a mi hermano mayor que desde el cielo me cuidan. Sin olvidar a mi tía Francisca y a mis hermanos Marco Antonio y Francis que siempre me apoyaron y ayudaron en este difícil trayecto de formarme como licenciada y escritora al mismo tiempo.

RESUMEN

Este es un trabajo creativo, pero también de investigación, sobre la esquizofrenia (una experiencia personal acontecida a mis veintiún años). Presento la novela titulada *El paraíso terrenal*, junto con una poética en la que explico las decisiones estéticas que tomé para escribir mi obra. El texto es una ficción autobiográfica que usa diversos recursos para transmitir la experiencia de la esquizofrenia (como la metaficción, la estructura no lineal, la polifonía, la fragmentación, la elipsis) y remarca dos aspectos fundamentales de la literatura, más allá de su carácter estético: su capacidad para hacer crítica social y su función terapéutica. Busqué generar a través de la escritura un efecto disruptivo para los lectores, de modo que se sintieran desconcertados, pero también sensibilizados ante la realidad que viven personas como yo. En otras palabras, intenté volver forma estética la experiencia personal que viví. La locura siempre ha sido un tabú en todas las sociedades occidentales que no saben cómo lidiar con ella y por eso la ignoran, la desprecian y buscan suprimirla o encarcelarla. Esto se potencia cuando proviene de la mujer, quién ha sido marginada y discriminada históricamente. De ahí que esta obra tenga como centro el tema de la vulnerabilidad de los sujetos invisibilizados, ya sea por su género, por su condición de enfermedad o por la marginalidad social en la que viven. Y también la importancia que tiene la escritura para reescribir su historia y sacarlos así del silencio. Los convido a este mundo que es al mismo tiempo real y alucinante.

ÍNDICE

POÉTICA: “CURAR EL DOLOR. ANOTACIONES SOBRE <i>EL PARAÍSO TERRENAL</i> ”	1
APERTURA: ESCRITURA ALTERADA.....	1
¿AUTOBIOGRAFIAR O NOVELAR?.....	3
NARRAR LA PROPIA VIDA.....	5
MIRAR LO QUE NO SE VE.....	7
MULTIPLICAR LA VOZ.....	9
CREAR DISRUPCIÓN.....	13
TRASTOCAR EL TIEMPO.....	17
FRACTURAR EL CUERPO.....	21
HACER EVIDENTE EL ARTIFICIO.....	23
ESCRITURA TERAPÉUTICA.....	26
CIERRE.....	30
BIBLIOGRAFÍA	31
NOVELA: “EL PARAÍSO TERRENAL”	34

CURAR EL DOLOR. ANOTACIONES SOBRE *EL PARAÍSO TERRENAL*

[Poética]

Toda verdad tiene una estructura de ficción.

Jacques Lacan

Escribir es darle sentido al sufrimiento.

Alejandra Pizarnik

APERTURA: ESCRITURA ALTERADA

Cuando uno concluye un texto suele preguntarse qué consiguió o qué buscaba al escribir esas páginas. Quiero intentar poner en palabras mi respuesta en relación con la novela que recientemente concluí. En *El paraíso terrenal* narré la vida de una persona esquizofrénica por medio de una escritura fragmentada y alterada. Lo alterado se logró de distintas maneras, pero una de las más importantes fue mediante una voz masculina que funge ser la razón de Fátima, quien es el personaje principal. Tomé esta decisión estética, luego de preguntarme ¿cómo se puede representar la locura de la mujer en el mundo actual? Y no encontré una mejor respuesta que ésa: a través de la voz de un hombre controlador.

En las sociedades del mundo entero se ha estigmatizado la locura y más si ésta proviene de una mujer, a quien se le convierte en un ser vulnerable y rechazado, por lo que se le excluye y se le margina de forma cruel, y muchas veces se abusa incluso sexualmente de ella. De ahí que me interesara explorar ese tema de manera literaria teniendo como presupuesto central el

siguiente: en *El paraíso terrenal* la locura de la mujer se expresa a través de una escritura alterada que se construye mediante una estructura no lineal, recursos metatextuales, multiplicidad de voces y heterogeneidad narrativa, tematizando de ese modo tanto la exclusión social como la dificultad para escribir.

Antes de seguir hablando sobre lo que decidí hacer, quiero relatar rápidamente el argumento de mi novela: Fátima, una joven enferma de esquizofrenia, se extravía en la ciudad. Antes de este hecho ella quiere obtener a como dé lugar el amor de Joaquín y la aceptación de sus compañeros de la universidad, pero la enfermedad la vence y genera diversas situaciones y conflictos que se agravan por el hecho de que su hermano está preso. Al final, Fátima busca contrarrestar los efectos de la enfermedad y las fuertes pruebas del destino, a través de la escritura.

Para conseguir convertir esta historia en literatura, me planteé encontrar una manera estética para representar la esquizofrenia. Al final decidí que debía en primer lugar, trabajar con una estructura no lineal para generar un efecto de distorsión de la realidad, similar a la que se vive durante un episodio esquizoide. Por otra parte, ciertos recursos metatextuales podrían permitirme retratar la dificultad para hablar y representar lo que implica vivir en esa realidad alterada. Además, quise hacer uso de la multiplicidad de voces que aparece en la novela como un mecanismo para expresar distintas imágenes yuxtapuestas de la realidad y transmitir la experiencia de la esquizofrenia, lo cual contribuye a la fragmentación del texto. Por último, decidí incorporar una serie de fichas psiquiátricas y de fotografías, a manera de archivo, de otros sujetos que también habrían sufrido situaciones similares de exclusión, tanto para generar heterogeneidad narrativa, como para potenciar la idea de que la historia narrada supone un problema social extendido y no sólo un caso aislado.

Todo lo anterior tenía, por lo demás, el objetivo de sacar de su área de confort al lector para adentrarlo en un mundo alucinante y generar en él una experiencia que lo volviera empático con quien es distinto, con el otro, de modo que pudiese ver con ojos renovados a los que sufren algún padecimiento mental o de cualquier índole, ya que son personas propensas a la exclusión, a la discriminación y a la marginación en todos los ámbitos y estratos sociales. Se trata, digo yo, de una forma de refinar la escritura para ver con lupa a aquellos que viven en un anonimato injusto.

Debo aclarar que esta poética no está estructurada de manera esquemática, diferenciando el aparato conceptual de la propia experiencia de escritura. Por el contrario, presento este texto intentando darle un sello personal que remita a una voluntad ensayística. En algunas de las materias de Creación Literaria aprendí que no era necesario hacer la diferenciación entre conocimiento literario y creación, pues se alimentan una a la otra. De ahí que esta poética asume el reto de ir mezclando reflexión y escritura, teoría y práctica, experiencia vital y experiencia creativa.

¿AUTOBIOGRAFIAR O NOVELAR?

Narrar esta historia se deriva de ciertos intereses y necesidades personales. Cuando me pregunto por qué escribí esta novela, mi respuesta es muy íntima: porque en mí habita un grito interior que, a como dé lugar, quiere salir para denunciar, curar, conciliar, hermanarse y liberarse de este cuerpo torpe que, a veces, no refleja por sí mismo lo que siento y pienso como persona y más aún como aprendiz de escritora. En este mundo repleto de personas generosas y nocivas, que me han ayudado a crecer o decrecer en este trayecto tan difícil que es la vida (y que a algunos les resulta más fácil atravesar), a mí me ha costado mucho andar porque en mi infancia y adolescencia padecí bullying, cuando no tenía siquiera ese nombre.

También experimenté desintegración familiar y una decepción amorosa que más tarde sería algo decisivo pues repercutió en mi estado de ánimo y salud. Además, recientemente quedé huérfana de padre, madre y hermano, de modo que los problemas emocionales se me han seguido acumulando. Por supuesto, la dificultad para conseguir trabajo ha sido constante, lo cual tiene que ver con mi padecimiento general.

Saberme esquizofrénica ha sido desde hace mucho un duro golpe a mi autoestima y a mi desarrollo intelectual. Ya no recuerdo muchas cosas de mi infancia, claro el maltrato infantil del que fui objeto por años no se me olvida, pero los momentos vividos con mis padres fallecidos ya nos los retengo y eso me produce coraje, enojo con la vida, porque ésta no supo comunicarme a tiempo que me iba a enfermar, lo cual me ha deteriorado de distintos modos, y me ha impedido tomar las riendas de mi vida, para no ser sobreprotegida ni mucho menos mantenida. En un principio creía que la esquizofrenia era un castigo divino por mis malos comportamientos y la inquietud de hacer cosas indebidas. Después de un tiempo comprendí que el bullying y la desintegración familiar, entre otras cosas, habían sido factores determinantes para que se alojara en mi cuerpo ese huésped indeseable (la esquizofrenia); y que de todo eso yo no tengo la culpa.

De cualquier modo, en algún momento me propuse encontrar una manera ideal de cómo contar ese episodio esquizoide que atravesé. Como es evidente para quien lea la novela, *El paraíso terrenal* constituye una suerte de trabajo autorreferencial que me permite relatar lo vivido y procesar, interiormente, el recuerdo de esa experiencia que me causó heridas y marcas que hasta la fecha son difíciles de curar. Sin embargo, no es precisamente un texto autobiográfico, ya que tiene una serie de distorsiones respecto a lo realmente ocurrido. Se trata de una ficcionalización de lo que viví, o por decirlo de otro modo, de una novela con tintes autobiográficos, lo que en años recientes algunos llamarían *autofabulación*. Según Ana Casas, este término puede designar “la proyección del autor en situaciones imaginarias en textos en los que el

pacto de lectura es inequívocamente novelesco” (28). Quiero hacer una precisión. Al narrar sólo algunos episodios de mi vida y no el relato completo de mi existencia, el texto está más cerca de las memorias que de la autobiografía. Como afirma Marcela Guijosa, las memorias se centran en hechos cruciales de una vida(63) y eso es justo lo que yo hice, escribir sobre los hechos más interesantes, intensos y significativos que he vivido. En ese sentido, diría que no escribí una autobiografía ficticia, sino unas memorias con elementos de ficción. En cualquier caso, se trata de una *ficción autobiográfica*.

Me parece importante decir que, para construir a Fátima, algunos textos literarios me resultaron de mucha utilidad. El libro *Todos los perros son azules* de Rodrigo de Souza Leao relata la historia de un sujeto recluso en el manicomio, cuyas emociones y alucinaciones me resultaban muy familiares. También la protagonista de *Delirio*, la novela de Laura Restrepo, me impactó y me pareció inspiradora. Respecto al ámbito sentimental de mi protagonista hubo otras dos obras que debo mencionar: *El gran Gatsby* de Scott Fitzgerald y *En Grand Central Station me senté y lloré* de Elizabeth Smart. En ambos libros el mal de amores es uno de los temas que quise recuperar para mi obra.

NARRAR LA PROPIA VIDA

Al escribir mi obra tuve que cuestionarme no sólo qué contar de mi vida o cómo contar eso, sino cosas incluso más profundas. La escritura sobre la vida personal está vinculada a varias preguntas que nos hacemos cuando pensamos en nosotros mismos: ¿quién soy?, ¿cómo soy?, ¿cómo me veo yo y cómo me ven los demás? Esto lo dice Marcela Guijosa en su libro *Escribir nuestra vida* (21). En otras palabras, la escritura de carácter autobiográfico tiene que ver con la identidad. Cuando decidí usar mi experiencia vital para hacer literatura fue porque me pareció que existían ahí ciertas situaciones que podía aprovechar para construir una historia. Sin embargo, con el

tiempo, me fui dando cuenta que no era ese el único motivo para usar lo autobiográfico como materia prima de mi novela. Tenía que ver también con un modo de apropiarme de mi pasado y de mi voz.

Tristine Rainer, al hablar sobre la nueva escritura autobiográfica, comenta que hoy en día, felizmente, cualquiera puede escribir sobre su vida. Y que no es necesario ser famoso ni tener una historia extraordinaria. Ni ser un renombrado escritor; ni siquiera tenemos que ser viejos para atrevernos a emprender esta tarea (Guijosa 33). En ese sentido, creo que hay en lo autobiográfico la posibilidad de perderle el miedo a la creación literaria, porque si se parte de la propia vida es más fácil asumir la palabra y dar el salto hacia otras formas de la literatura.

Rainer también enlista los motivos posibles por los que nos atrevemos a recurrir a una narración autobiográfica. Entre tales impulsos, me identifico sobre todo con los siguientes:

Quieres conseguir el perdón y la catarsis a través de una confesión completa y honesta. [...] Quieres cambiar los “mitos” que han dirigido tu vida. [...] Eres un estudiante, periodista, guionista o novelista que está buscando su voz personal. [...] Estás motivado por el deseo de aliviar la soledad, el miedo o la ignorancia de otros que podrían encontrar algo valioso en tu experiencia. [...] No eres una persona famosa, pero la vida te ha dado experiencias demasiado valiosas como para que caigan en el olvido. [...] Sabes que la única cosa que la muerte no puede destruir es la memoria y quieres preservar del olvido a aquellos a quienes has amado. [...] Quieres celebrar el misterio y la complejidad de tu vida. (Guijosa 35-36)

Recuperar el pasado y reconciliarse con él son dos funciones de la escritura autobiográfica que experimenté escribiendo esta novela. En verdad el trayecto de la vida es difícil de afrontar, pero hay hechos dolorosos o traumáticos que es necesario restituir y exorcizar, para que no hagan más daño a nuestro cuerpo ni a los que nos rodean, en especial son los seres queridos quienes deben lidiar con nuestros demonios, complejos o frustraciones. Siempre es bueno usar los recuerdos para alcanzar la reconciliación con uno mismo. O como bien decía Duccio Demetrio, en su libro *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*: “el trabajo autobiográfico

consiste en tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento a fin de “corregirse, transformarse, purificarse. Y divertirse, de paso”, agrega él. (Guijosa 37)

Los escritos autobiográficos nos transforman en otras personas. “Creamos otro yo: lo vemos actuar, equivocarse, amar, sufrir, disfrutar, mentir, enfermar y gozar: nos desdoblamos, nos multiplicamos y nos situamos en dos lugares al mismo tiempo” (Guijosa 37). Este proceso de transfiguración a través de la escritura se potencia gracias a la ficción. Si un texto autobiográfico típico narra los hechos y las vicisitudes que nos han ido construyendo, que nos han hecho ser lo que somos, un texto autobiográfico mezclado con elementos ficticios permite tomar mayor distancia respecto a nuestra vida real y nos ofrece la oportunidad de modificar cosas de nuestro pasado, alterar nuestra personalidad presente e imaginar de otro modo nuestra vida. Como dice Octavio Paz, no escribimos para saber lo que somos, sino lo que queremos ser. Creo que ese es uno de los mayores valores que tuvo la escritura de mi novela: pensarme de otro modo a través de un personaje, recuperar mis recuerdos reinventándolos y desplazar la responsabilidad de los maltratos sufridos hacia la denuncia de quienes los ejercieron en mi contra.

MIRAR LO QUE NO SE VE

Me he preguntado cuál es el valor de la experiencia que he tenido y que quise relatar aquí. Creo que tiene que ver con el lugar que ocupó en la sociedad y con el hecho de tener una serie de vulnerabilidades que me han vuelto una persona de muchos modos discriminada: pertenecer a una clase social marginal, padecer un trastorno mental y ser mujer en un país como México son experiencias que es necesario hacer visibles y reivindicar. Ese fue uno de los objetivos que tuve: que al ponerle atención a estas experiencias se pudiesen apreciar las injusticias sociales vividas por alguien como yo, o como muchos otros.

En ese sentido, la novela creo que posee matices sociales que invitan a que los demás se interesen en personas que sufren esquizofrenia como yo, y a que las instituciones se den cuenta de la marginación y violencia que existe en nuestra contra; más por el hecho de ser mujer. En un país feminicida que se queda paralizado por el miedo (de no ser *una menos*) y la indiferencia (tanto social como política), me parece importante hacer de la escritura un medio para denunciar y disentir respecto a la opinión pública mayoritaria. De este modo, pretendo saltar esa frontera a veces invisible, pero dura de tumbar, la del silencio generalizado.

Creo importante trabajar estéticamente una obra que tiene en el centro un fenómeno de exclusión como “la locura” porque es una manera de reivindicar a los que no tienen un lugar en este mundo, así como denunciar el maltrato y la violencia de la que muchas veces son objeto. Michel Foucault ha reflexionado mucho sobre eso. En sus estudios sobre la historia de la locura afirma que la sociedad moderna ha construido instituciones (como la cárcel, los hospitales, las escuelas) para definir qué es lo normal y disciplinar o castigar todo aquello que no entra en esa categoría. En ese proceso a las personas excluidas del mundo de la normalidad se les aísla y se les convierte en sujetos dóciles. Nuestro país no se salva de esto. Como afirma Cristina Rivera Garza en su libro *La Castañeda: Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1930*, “las palabras loco, irracional o raro” fueron fundamentales para construir el Estado mexicano moderno, pues permitieron, durante décadas, definir “las conductas racionales y productivas que, a decir de algunos, sacarían adelante al país” (Rivera 15). Esto generó que nuestra sociedad se llenara de prejuicios y tabúes en contra de quienes se salían de la noción de “normalidad”. Por eso creo que es preciso encontrar formas de escribir que logren expresar el mundo de la locura, la irracionalidad y la otredad como algo no negativo, como algo valioso. Para decirlo en pocas palabras, estoy trabajando este tema para sacar a la luz la representación de lo “anormal” en un país donde justo impera la anormalidad. No sé si mi obra consiguió volverse una

de esas “narrativas dolientes” de las que habla Rivera Garza, pero lo que busqué fue poner en escena mis sufrimientos ficcionalizándolos, no sólo para recuperarme a mí misma, saliendo de esa “docilidad” que la represión impone, sino también para denunciar la dificultad que tiene mi país para aceptar a quienes somos distintos. Creo que la literatura puede servir para eso, para decir que hay múltiples maneras de habitar el mundo.

Por otra parte, la exclusión de la mujer es un tema que se ha trabajado estéticamente poco en la tradición literaria en México, y sólo recientemente ha adquirido una relevancia reconocida socialmente. Aunque no me adentré mucho en el tema, me parece que mi obra se relaciona con otros libros que critican la cultura machista y las violencias que se derivan de ella. El que la narradora principal sea una mujer y el que la voz de la enfermedad la encarne un sujeto masculino fueron decisiones que tienen un objetivo crítico: denunciar la subordinación sufrida históricamente por las mujeres bajo una cultura patriarcal. Y también volver al texto un espacio para escuchar a una mujer enfrentada a dolores y obstáculos, y el modo en que intenta superarlos. Pensar qué mecanismos literarios eran los ideales para conseguir lo anterior fue fundamental en el largo proceso de escritura de mi obra.

MULTIPLICAR LA VOZ

El primer mecanismo que me pareció significativo para intentar transmitir la experiencia esquizofrénica fue la duplicación de la voz. Todo mundo sabe que este padecimiento se caracteriza, en la mayoría de las ocasiones, por escuchar voces interiores ajenas a la de la conciencia. En mi ficción autobiográfica, existen en principio dos voces fundamentales: la voz protagonista de Fátima en primera persona (que se presenta de manera coherente y a veces de forma incoherente) y otra voz masculina que sería la voz de la razón escrita en segunda persona, cuyo acento constante es evidente y cada vez mayor sobre la protagonista. Cito un fragmento:

Camino sin sentido, me siento confundida, me rasco la cabeza porque quiero acordarme de lo que debo hacer. *Sufres porque quieres, yo que tú me hubiera quedado a brindar para conocer a otros. Chance y hasta ligabas. Pero no, ahí vas de recatada. ¿No te das cuenta de que los hombres buscamos otra cosa?* Mi dolor es más grande que mi preocupación por llegar a casa. Mientras mis pasos me pesan llego a una conclusión: quedarme sola es desolador, insoportable. A estas alturas he perdido la noción del tiempo. Sin comprender nada, sin pensar en nadie (ni en mí misma), avanzo una cuadra y otra y otra. ¿Me estaré encaminando hacia los peligros?

La idea original consistía en oponer una y otra voz para que generaran tensión y conflicto a lo largo de la trama. Poco a poco, las voces se fueron multiplicando: además de la voz masculina (en cursivas) que le sugiere cosas a Fátima y la juzga constantemente, decidí incorporar una tercera voz en segunda persona (entre corchetes) que consiste en Fátima hablándole a Joaquín (de quien está enamorada), a sus hijas perdidas o a algún otro personaje de la trama. Además, decidí intercalar algunos pasajes en tercera persona a partir de un narrador extradiegético que tiene una perspectiva más amplia, aunque también acotada. Por otra parte (en notas a pie de página) incluí de manera discontinua, fragmentos de la voz de un psicoanalista encargado de diagnosticar, analizar y acompañar a Fátima. (Esta idea se me ocurrió cuando recordé como en *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante se incorporan algunos fragmentos en los que un personaje está platicando durante sus sesiones con su terapeuta). Por último, también hay frases sueltas (entre comillas latinas) cuyo origen nunca queda claro en la novela, pero que sugieren una atmósfera siniestra vinculada con algún aspecto corporal. Aquí se pueden ver ejemplos de estas diversas voces representadas en mi novela:

[Hay recuerdos, sí, Joaquín, todavía: tu presencia se derrama en el tiempo, y llena estas cartas. Sin ti, mi fe se corrompe y se desvanece, no sé si vuelva a verte. Tu abandono me fundó].

Fátima tenía un dolor incrustado. La vida a veces no es justa. Dios no reparte de manera equitativa dones, alegrías y desdichas. ¿Para qué confiar en él?

«HABÍA UN AIRE QUE LE CONFERÍA MÁS ARRUGAS AL ROSTRO»

⁶—Fátima, ya te dije que ese tal Joaquín no existe: tú te lo has inventado para no sentirte sola y porque quisieras tener el amor de una figura masculina. Si él existiera y te amara, ¿no crees que vendría a visitarte?

Todo este acecho de voces fue un modo (entre otros) de representar lo que vive una persona en un episodio esquizoide. Al investigar sobre esta forma de escribir, llegué a la conclusión de que mi obra se inscribía en la tradición de la novela polifónica y dialógica. La polifonía, según Bajtin, implica una pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, que se distribuyen al interior de un mundo narrado (Rojas 80). Tales voces poseen derechos de enunciación iguales y no se dan en un mismo horizonte sino en varios, pero conviven dando forma a la unidad narrativa de la obra. En otras palabras, en una novela polifónica lo que importa es la interacción e interdependencia entre distintos personajes, voces y conciencias.

Esto ocurre, en cierto sentido en mi novela, pues al inicio la protagonista ejerce un punto de vista y una conciencia sobre el mundo diferenciable de otras con las cuales interactúa y convive. Aunque en algunos momentos del texto, la obra adquiere cada vez más un carácter dialógico. Bajtín afirma que el dialogismo ocurre cuando existe “la presencia simultánea de diversas autorías, lenguajes, puntos de vista, visiones del mundo y voces sociales e históricas en un mismo discurso e incluso en un mismo enunciado” (Puig 128).

Según lo que he leído, la esencia de la polifonía consiste en que sus voces permanezcan independientes y como tales se combinen en una unidad de un orden superior en comparación con la homofonía. En la polifonía tiene lugar precisamente la combinación de varias voluntades individuales (Rojas 80). La intención estética de la polifonía justo tiene que ver con hacer convivir voluntades diversas, pues parte de considerar la naturaleza dialógica del pensamiento humano. La novela polifónica tiene mucho de dialógico, aunque es claro que en mi novela yo no hago uso de muchos diálogos, porque siempre me ha costado emplear esta estrategia. Lo que hago es multiplicar las voces y, en momentos, mezclarlas. En otras palabras, en mi novela hay un momento en que las voces se vuelven un conjunto que parece ser parte de un todo, de una misma

enunciación que sería la de la esquizofrenia. Y eso es justo lo que plantea Domingo Varas Loli al afirmar que una novela polifónica es una obra “a varias voces”, conteniendo una pluralidad de mundos, cada uno de los cuales se corresponde con cada voz que se deja oír en el texto (297). Así, el objetivo del novelista que practica este tipo de escritura consistiría en contraponer las voces de los personajes entre sí, enfrentarlas incluso consigo mismas, a fin de ofrecer no el devenir biográfico de un solo individuo, sino una suerte de retrato colectivo.

Esta cuestión es fundamental para mi novela porque me importan mucho los marginados, los excluidos, los rotos... y quiero que gracias a la polifonía se dejen oír sus voces o sus ecos, se filtren sus murmullos y sus balbuceos, porque además todos habitamos este planeta y no hay dolor más grande que no ser escuchado ni tomado en cuenta por los demás. Por eso, el coro de voces que está presente en mi novela es una apuesta por imaginar un mundo más incluyente, en donde la diversidad sea posible.

La polifonía es una forma heterogénea de ver el mundo, una ideología pluralista que se expresa a través de los personajes, que se convierten en algo así como portavoces de esa visión incluyente. “Por eso se dice que la novela polifónica no plantea su interpretación del mundo de forma unívoca, sino que expresa diversos puntos de vista y diversas concepciones del mundo mediante el constante conflicto entre ellas. Las ideas que se sostienen en una novela así no son concluyentes ni importan porque constituyen elementos que tipifican o caracterizan al héroe o al mundo narrado. Las ideas no representan verdades absolutas que provienen de una conciencia única y unitaria. A diferencia de la novela monológica que no conoce el pensamiento ajeno, en la novela polifónica las ideas tienen el carácter de acontecimiento y se originan en el punto de contacto entre varias conciencias” (Domingo 302). Y, además, esos puntos de vista que se sostienen no están acabados o no se presentan como definitivos; se encuentran en proceso de

formación y se enfrentan a un cuestionamiento constante al interior de ese diálogo entre conciencias.

Por eso quise, en mi novela, incorporar dudas (a la hora de que los personajes hicieran afirmaciones) y generar incertidumbre en el lector (respecto a la realidad narrada). No sé qué tanto lo logré, pero mi intención era que los personajes pudieran adquirir su propia autonomía, que la conciencia del autor no convirtiera a los personajes en simples objetos, definidos de antemano y con cualidades absolutas. Esto es contrario a los supuestos de la novelística más monológica o tradicional, en donde los personajes están prediseñados de antemano y tienen una ruta clara en cuanto a su desenvolvimiento en la trama. En ese sentido, los personajes polifónicos o los que coexisten en una obra de este tipo apelan a un mundo mucho más complejo, confuso a veces, heterogéneo y sobre todo muy disruptivo.

CREAR DISRUPCIÓN

Si a través de la multiplicación de voces y perspectivas se genera un universo narrativo diverso y plural, me interesaba crear formas en que el lector se sintiera afectado por la obra. Jacques Rancière afirma que el poder político de la literatura consiste en su capacidad para poner en suspenso la palabra y crear una perturbación en la experiencia del lector (56). Luego de incluir múltiples voces en mi novela, así como diversos narradores, decidí remarcar esa diferencia a través de cuestiones tipográficas y otros recursos, de modo que asigné a cada voz ciertas características (algunas se presentan en redondas y otras en cursivas, algunas a pie de página y otras entre corchetes). Esto permitió que la novela creciera en heterogeneidad y no se volviera el típico texto en el cual cada párrafo se ve igual. Las notas a pie me parecieron significativas porque, aunque existen algunas obras que las incluyen (como *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig), no se suelen pensar de ese modo en las novelas que circulan más.

Otra manera de introducir disrupción fue incorporar algunos fragmentos que interrumpían el fluir de la trama como los segmentos que narran sueños. En ellos, quise incorporar la sensación de que la realidad no es sólo el mundo físico y lógico, sino también el que se vincula con lo imaginario y lo onírico:

Soñé que tenía ya varios años de casada, pero nunca podía ver quien era mi esposo. Fue un sueño muy largo en el cual, recorría pasillos, buscaba en cuartos, hablaba con personas. Pero no había manera de encontrarlo. Por más que salía a la calle, tomaba camiones y entraba a edificios y tiendas, nada. Tan sólo quería ver su rostro; se me iba la vida en ello. Cuando finalmente volví a casa, lo vi, de espaldas. Entonces, desperté.

También quise inquietar al lector introduciendo una serie de fichas psiquiátricas de distintos pacientes confinados por sus afectaciones mentales.

Ifigenia Gutiérrez. Nació en 1938. Padece esquizofrenia. Su familia la recluyó en el manicomio hace un año. Desde entonces no la visitan. Mujer tranquila y nostálgica, demuestra su amor hacia las demás internas. No tiene un dedo en la mano izquierda.

Esa suerte de archivo de la exclusión me resultó sencillo de escribir, pero me pareció que tenía un gran efecto disruptivo, pues nunca explico el porqué están ahí esas fichas. Además, fui intercalando fotografías de reclusos y reclusas que estuvieron internados en el famoso hospital psiquiátrico de La Castañeda, con el objetivo de hacer tangibles a los sujetos de los que me interesaba hablar. Sé que es problemático el usar estas fotografías por la violencia que cada una contiene o por la ausencia de permiso al momento de ser tomadas. Por lo mismo, me pareció crucial incorporarlas. Por una parte, al observarlas, el lector recibe un fuerte efecto estético cuando las imágenes interrumpen el texto. Por otra parte, me parece mejor que generen dudas, incomodidad o crítica, a que se mantengan fuera de la mirada sus experiencias. Susan Sontag, en su libro *Ante el dolor de los demás*, reflexiona sobre la importancia de que se muestren y se observen fotografías que implican violencia para tener conciencia en todo momento de lo que ocurre a nuestro alrededor, es decir, para que no se invisibilice, a través de la censura, el dolor ajeno.



Esta incorporación de algunas fotografías de lo que se suele considerar como “enfermos mentales” es un modo de hacer visible esa borradura de personas y cuerpos a través de las paredes de un supuesto hospital, que en realidad funciona más como una cárcel que aísla del resto de la sociedad a quienes padecemos este tipo de condiciones.

Teniendo en cuenta la crítica que hace Michel Foucault a las instituciones disciplinarias como el manicomio, esas fotografías y esas fichas breves remiten a otras biografías (además de la que corresponde a Fátima) que también han sufrido las violencias de una sociedad que se sostiene sobre una racionalidad excluyente. Así que además de incomodar, ese archivo disperso le provee al lector la sensación de que la historia narrada no es única, sino que es parte de una cadena, de una repetición de historias que no han sido contadas y que además pasan desapercibidas. Es un modo de hacer que mi historia personal se vuelva memoria colectiva.

Para hacer esto me inspiré en el libro *Material humano* de Rodrigo Rey Rosa, en donde el autor introduce todo un capítulo con fichas de presos que fueron capturados por sus actividades políticas y sufrieron tormentos en las cárceles de Guatemala. De igual modo, revisé el apartado “La parte de los crímenes” de la novela *2666* de Roberto Bolaño, en el cual se narran también múltiples casos de mujeres violentadas en México. Y respecto a las imágenes me inspiré en lo que hace Matías Celedón en su libro *La filial*, cuyo rasgo fundamental es ir mezclando cuestiones

textuales con elementos visuales. En otras palabras, hice uso de la intertextualidad para entablar un diálogo con ciertas obras y formas de escritura, cuyos recursos me permitieron expresar de mejor modo lo que quería relatar, y al mismo tiempo inscribían mi novela en una idea no tradicional sobre la literatura.

Lo que hago entonces es incorporar, de manera tangencial, un archivo ficticio y fragmentado de casos silenciados. Y con eso, apostar por la recuperación de una memoria olvidada, hecha con una mezcla de palabras e imágenes, que remarcan aún más la heterogeneidad del texto. Insertar mi novela en una historia de violencias me pareció un buen modo de darle mayor riqueza. Y también una manera de volver a denunciar la historia de violencias directas e indirectas, es decir, de violencias hechas contra sujetos concretos y violencias simbólicas cometidas al silenciar sus historias.

Al reflexionar sobre los usos de la memoria, Tzvetan Todorov afirma que existen dos maneras de relacionarse con el pasado: la memoria literal y la memoria ejemplar: “El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov 32). Pienso que la invención de este archivo ficticio tiene que ver, en mi caso, con el intento por dejar de lado la memoria literal y pasar a una memoria ejemplar. Es un modo de situarme más allá de los dolores y las experiencias traumáticas del pasado, sin olvidarlas, pero también sin mantenerme atada a ellas.

TRASTOCAR EL TIEMPO

Roberto Almada nos dice que el tiempo puro, como proceso mental, tiene características diferenciadas: cualidad, interioridad, duración, devenir e intensidad; rasgos que se fusionarán y penetrarán en toda sucesión de hechos psicológicos que darán forma al yo (Rodríguez y Ortuño 7). Haciendo memoria estoy completamente segura de que a Fátima le faltó contar muchas cosas importantes sobre su relación con el tiempo y creo que yo lo revelaré en este escrito. Cabe destacar que como dice Richard Rodríguez y Víctor Ortuño no hay un estándar único de tiempo, sino que cada persona posee su propio tiempo, y éste se mide con cierto margen de error entre varias personas (1).

Fátima para empezar no recuerda muchas cosas de los cero a los diez años. Según Almada, “el tiempo vivido” será contenido a través de los recuerdos, contenedores de pasado, deseo y esperanza orientada hacia el futuro (Rodríguez y Ortuño 8). A Fátima a los trece le sucede algo crucial: comienza a escuchar voces que la atormentan todas las noches y también durante parte del día. Voces de los vecinos, que le dicen que ella no es tan bonita como su hermana menor, que ya está grande para irse sola a la escuela, que es una niña fresa y otras cosas que, poco a poco, fueron minando la poca autoestima que de por sí ella tenía. Dice Ana GutiérrezGarcía que la interpretación temporal de un evento es afectada por variables complejas como la atención y el estado de ánimo (Rodríguez y Ortuño 3). Su madre Martina ni siquiera lo toma en cuenta. Fátima ya no quiere ir a la escuela ni a ninguna parte, pero a diario tiene que enfrentar el infierno de toparse con los otros, sus verdugos.

Karl Jaspers, al analizar la psicosis esquizofrénica, comenta que se tiene primero un sentimiento característico como si se hubiese perdido el dominio del tiempo, como si éste le arrastrase a uno, como si no fuese ya capaz de retener los momentos que pasan para vivirlos; se trata de aferrarse a ellos, pero desaparecen y corren. En la medida que la síntesis de la conciencia

se reduce a un mínimo, los pacientes decían no sentir ya el tiempo, desaparecía para ellos la conciencia del tiempo (Rodríguez y Ortuño 13). Fátima camina por la calle acompañada por su madre, mientras mira cómo los niños pequeños se burlan de ella mientras sus madres se atacan de la risa. Para Fátima las noches y los días se han vuelto eternos, el tiempo no pasa y, cuando nota que pasa le resulta cada vez más difícil de afrontarlo, ya no le gusta mirarse en el espejo, a veces ya ni se peina. Trata de ser fuerte ante los demás, pero a la primera oportunidad se dobla. Piensa que es tan frágil como los pétalos de una violeta, llora internamente. No sabe qué hacer ante tanto escarnio al que es sometida. Y esto le genera una distorsión en la manera de percibir la temporalidad.

Al respecto comentan en algunos manuales de trastornos mentales que “las dificultades cognitivas que padecen personas con esta patología (la esquizofrenia) incluyen alteraciones en el proceso de atención, memoria, funciones ejecutivas, percepción y captación de la realidad, los cuales están directa o indirectamente relacionados con diversos aspectos de la temporalidad” (Rodríguez y Ortuño 4). Por su parte, Gutiérrez García comenta que, en cuanto a la temporalidad, estas personas carecen de la capacidad de segmentar su duración y de imaginar el paso del tiempo (Rodríguez y Ortuño 4). Este tipo de afectaciones a la percepción temporal se perciben en mi novela tanto a través de la discontinuidad de la historia, como con ciertas repeticiones intencionales que le generan al lector la sensación de volver a leer lo ya relatado, pero con otras palabras y como si se tratara de algo cíclico.

Actualmente yo me empeño mucho en poner atención a las cosas que pasan a mí alrededor, pero me es imposible porque la señora esquizofrenia ha dejado paralizado mi cerebro. A veces siento como si tuviese congelada la memoria. Cuando busco escribir algo trascendente, de pronto siento que mi intento es precario. Parezco un bebé que comienza a balbucear. Almada comenta que “el desarrollo y la creación se oponen al desgaste, la vejez y la muerte, por lo cual

nunca es posible separar al constante tiempo del observador, ni tampoco se puede objetivar por completo” (Rodríguez y Ortuño 8).

Vivir como si se fuese un infante es deprimente, pero amo la escritura porque ella es el vehículo que me ayuda a capturar y comprender las cosas que acontecen en mi realidad, aunque a veces están alteradas como en mi novela, donde relato algunos pasajes con atmósferas tétricas, llenos de personas o animales que una persona “normal” no se toparía (un sujeto promedio no entablaría una conversación con un lobo en plena ciudad de México, por ejemplo). Una idea muy interesante que comenta Almada es el hecho de que el presente es distinto al ahora: “el ahora sofoca, mientras que el presente lo comprende dentro de sí, tiene más extensión y es más homogéneo; el presente se manifiesta como estructura temporal que ofrece seguridad, comodidad y tranquilidad al hombre, lo apacigua para poder vivir en el presente. A través del recuerdo del pasado, se puede vivir en el ahora, pero siempre gracias a un presente que lo aloja y lo estructura” (Rodríguez y Ortuño 8).

Desde que me enfermé detecté que a veces el tiempo se va muy rápido o muy lento, y que las cosas del pasado se me han ido borrando. Antes abría con emoción ese baúl de los recuerdos o me enfrentaba a los demonios de la caja de Pandora. Ahora temo recurrir a esos demonios pues temo me hagan un daño irreversible, que logren atrofiarme y callarme por completo. Sin lugar a duda moriría si un día dejo de entender, leer o escribir, porque esto es mi vida y me ha costado mucho llegar a este momento crucial que es la escritura de mi novela y de esta poética. Me ilusionaba y entusiasmaba el hecho de que la escritora Elena Garro pusiera un título como *Los recuerdos del porvenir*, pero con la esquizofrenia a cuestas ya no me importa el futuro, es más me aterra saber qué pasara conmigo y con mi familia al transcurrir de los años.

Mi psiquiatra dice que muchos esquizofrénicos, después del brote psicótico que padecieron, ya no se pararon de sus camas ni pudieron llevar una vida cotidiana habitual. Afirma

que yo soy un caso excepcional de luchar a contracorriente. He visto que existen fundaciones para esquizofrénicos, que muchos comienzan a salivar en exceso mientras pintan cuadros maravillosos. Yo no quiero que acontezca ese momento, no quiero depender de los demás, ni ser presa del tiempo. Parecen un hecho aislado los síntomas que padecen los maníacos respecto a un esquizofrénico, pero al darse cuenta uno percibe ciertas similitudes como el hecho de que la espontaneidad del movimiento de la conciencia del maníaco ni obedece las exigencias del presente, ni logra “temporizarse”, ni adaptarse; solo lo conduce la inercia del deseo, llevando a la persona más lejos, a sobrepasar límites bajo la única norma de seguir sus conveniencias y sus necesidades, escapando al presente (Rodríguez y Ortuño 12). En cierto momento de la novela, a Fátima se le nota la urgencia de desaparecer del presente, pues ella está encantada y estancada en un pasado que, aunque le duele recordarlo, la hace inmensamente feliz.

Fátima se fue hundiendo en el pasado, en ese amor hacia Joaquín, aunque éste era imposible. Henry Ey dirá al respecto que el manejo que la melancolía provoca del presente es un bloqueo, una imposibilidad de continuar e ir más allá del presente, optando en lugar de eso por sufrir atado a la fatalidad del pasado hasta socavar toda posibilidad de existencia de una identidad (Rodríguez y Ortuño 12). He aquí otro ejemplo de cómo la melancolía y la esquizofrenia se parecen también. En una época a Fátima no le importaban ni su aseo personal ni los quehaceres del hogar. Karl Jaspers al respecto comenta que hay enfermos mentales que no hacen nada durante años, sin sentir aburrimiento (12). Evidentemente Fátima vivía feliz en su burbuja de irrealidad, acompañada por las voces y sus respectivos fantasmas.

El remordimiento también fue parte de mi novela pues Fátima se sentía así por no poder haber impedido la detención de su hermano por parte de los agentes. Al respecto, Minkowski comenta que “el remordimiento se presenta como opuesto a la experiencia de libertad vivida en el ímpetu hacia el futuro; cristaliza y renueva el pasado, es la dimensión más pura y negativa del

pasado, recorta un hecho y se concentra en toda su negatividad” (Rodríguez y Ortuño 17). En mi novela un fenómeno que está presente es el hecho del encogimiento del pasado “ésta incluye la vivencia en la que un pasado de muchos años son vividos y descriptos como de una corta longitud, donde otros intervalos también parecen cortarse en mismas proporciones extremadamente condensadas”(Rodríguez y Ortuño 14).

Tomando en cuenta todos estos trastornos temporales que sufrimos los esquizofrénicos, además de incorporarlos de cierta manera a la personalidad de Fátima y al modo en que percibe los acontecimientos, me pareció importante darle una estructura no lineal a mi novela. Hay saltos implícitos del presente al pasado y luego de regreso. Sé que esto supone que el lector deba prestar mucha atención para no perderse, pero justo ese extravío es el efecto estético buscado, ya que es parte de la dificultad que se tiene para organizar la realidad cuando se padece esquizofrenia.

FRACTURAR EL CUERPO

En un principio deseaba que mi novela *El paraíso terrenal* fuese como *Cien años de soledad*, pues Gabriel García Márquez con su obra trastocó mi vida de manera abrumadora, en especial por un hecho personal que coincidía con el tronco de la trama (el que sus protagonistas José Arcadio y Úrsula fueran primos). Con el tiempo y conociendo más novelas y estrategias me di cuenta de que la idea de abarcar con una estética *total* mi escritura no era lo más adecuado, pues el episodio de mi extravío fue un hecho alucinante, algo que hablaba de una experiencia fragmentada. La misma manera de acercarme a lo autobiográfico ya implica la escisión vital (recordemos que las memorias no narran la vida completa de una persona).

Gustavo Forero comenta que “se puede definir la novela moderna como una totalidad, es decir, como el género que da cuenta de una “universalidad” de perspectivas de la vida; y por otra, como aquella expresión literaria parcial y limitada que entiende la imposibilidad de representar

cualquier realidad” (34). Sería maravilloso que siempre los escritores fuéramos capaces de crear Macondos en serie, pero a estas alturas la realidad está tan llena de velocidad y experiencias acotadas, que no es posible representar el mundo de esa manera. Quizá por ello, Forero plantea que “mientras las obras con ánimo de totalidad creen en la literatura como medio para alcanzar una descripción global del mundo” (34), las que apelan a la fragmentación ponen en duda esa posibilidad. El momento actual creo que responde más a este segundo tipo de obras. Además, los lectores (debido a las lógicas del mundo virtual) se han acostumbrado a leer interrumpidamente, quizá por ello las novelas totales que practicaron los escritores del boom no sean más un modelo por seguir. Supongo que para el lector promedio ese tipo de obras pueden ser disfrutables, pero también les pueden parecer abrumadoras.

Por otra parte, al hacer uso de la memoria, siempre tan infiel y cambiante, percibí que quizá trabajar con fragmentos textuales podría convenir a la narración de mi historia, pues de ese modo el lector tendría imágenes acotadas y dispersas de esa caja de pandora que es lo vivido. Por eso decidí romper el hilo narrativo a partir de episodios que no siempre se conectan de manera progresiva, y que muchas veces ni si quiera es claro por qué están ahí. Me refiero sobre todo a las frases sueltas que de pronto interrumpen la historia. Pero también al hecho de que haya asteriscos que van fracturando el texto. Uno de los libros que me parecieron fundamentales para comprender cómo llevar a cabo una narración fragmentada fue *La casa y el viento* de Héctor Tizón, en donde el autor argentino ficcionaliza su propio exilio a partir de una serie de anotaciones que el personaje principal registra en un cuaderno.

Pienso que mi novela remite mucho a cuestiones corporales. Quizá esto se deba a que la exclusión y la discriminación, así como las violencias que he sufrido, de algún modo repercuten sobre el cuerpo. Dejan huellas ahí. Quise que esas marcas también fuesen visibles en el cuerpo de

la novela. El hecho de que parezca un texto a pedazos fue mi modo de recordar, constantemente, que mi vida de algún modo ha sido así.

Cuando Vargas Llosa elogia la novela total, afirma que ésta expresa una realidad en todos sus niveles, dando cuenta del mundo exterior e interior, histórico y mítico, personal y colectivo (Gustavo Forero 37). Según Vargas Llosa este tipo de novelista es una suerte de *pequeño dios*, pues logra narrar un mundo desde sus orígenes hasta su fin. En la época en que Vargas Llosa o García Márquez escribieron sus obras había imágenes del mundo mucho más completas. Sobre todo, se tenía confianza en realidades con mucho peso como el Estado, la identidad nacional y la posibilidad de poder hablar con certeza del mundo. Hoy en día esa confianza en las instituciones y en lo que nos rodea se ha perdido. Por eso, en contra de esta perspectiva de narrar, muchos escritores (sobre todo a partir de los años ochenta) decidieron emigrar hacia otro tipo de formas narrativas. No es casual que la minificción, la novela fragmentaria y muchos géneros breves y antes considerados menores (como el cuento, la crónica o el diario) hayan adquirido tanto auge en estos tiempos. Y, sobre todo, algo que vemos en obras muy recientes es el predominio de la elipsis, es decir, de textos que silencian u ocultan elementos importantes de la trama. Es como si, mediante un modo de escribir quebrado o borrado fuese más posible hablar del mundo que ahora vivimos. Y para el tema que yo elegí, esa estrategia de fracturar y borrar situaciones, de crear elipsis, en lugar de construir los puentes normales de la trama, funciona bien. Ya que hablo de historias silenciadas y sujetos de algún modo borrados de la historia.

HACER EVIDENTE EL ARTIFICIO

Otra estrategia que quise utilizar fue la metaficción. Ésta consiste en un modo de escribir que hace evidente que el texto es una obra de ficción. En otras palabras, se trata de una forma reflexiva o autoconsciente que le recuerda al lector que está ante un artificio y no ante una

historia que debemos creer a cabalidad. Cada vez que un libro “habla” sobre sí mismo, dice que está siendo escrito, o vuelve evidente que es una realidad inventada y no una realidad plena, podemos hablar de metaficción. Ésta juega a problematizar la relación entre mundoinventado y realidad real, como cuando un actor, al interior de una película, se detiene, voltea a ver la cámara, le habla al espectador y luego sigue actuando.

Dentro de un texto de metaficción, la frontera realidad-ficción y el pacto de lectura de ésta se ven quebrantadas, llamando el texto la atención sobre su propia naturaleza ficcional y su condición de artefacto, lo cual genera la sensación de que el mundo es una alucinación. Acá un fragmento de mi novela:

Sigo ocupada con mis pensamientos, no puedo ver claramente la realidad, y el sufrimiento no me permite hablarle a la gente que pasa a mi lado. El mundo se me presenta como un velo que no me deja ver su fondo. Como si sólo viese la vida a través del televisor. Ya amanece.

Este efecto de irrealidad está remarcado a través de ciertos momentos en que la narradora afirma su propia condición afectada, de modo que el lector puede dudar sobre qué cosa es real y qué cosa es invención:

Ingresé el 4 de diciembre de 2008, al menos eso dice el informe médico. Los motivos fueron: “meses sin conciliar el sueño, errores de juicio, vagabundeo”. *¿Creías que conocerías mejor la ciudad sola, de noche y alejada de casa? ¡Uf!* Sin embargo, lo que finalmente me afectó más y lograron detectar los psiquiatras era mi estado alucinado, mis numerosos soliloquios, mi desorientación. *¡No sabías quién eras, con quién vivías, si tenías familiares, hogar, vida propia!* No sé si esa alucinación ha terminado o esto que relato forma parte de ella.

Otro modo en que trabajé la autoficción fue al incorporar al autor (yo misma) en la trama. Es decir, me incluí como personaje que actúa en la ficción. Aquí puede verse:

Anoche me encontré con Mayra Pérez. Me dijo que estaba escribiendo mi historia. Que soy un personaje de ficción. No supe si creerle o no, pero le pedí que no me asesinará en su novela. Que gente como yo, no merece morir.

Este juego autorreferencial, además de efecto lúdico, busca provocar una sensación de desconfianza frente a lo que se lee. Pero también genera intriga, en la medida en que el lector siente la expectativa de que otra puesta en duda del mundo narrado ocurra. Esa era justo la

intención que tuve al incorporar fragmentos en los cuales se hablara de la propia actividad de escribir la obra, es decir mi novela:

La escritura me alienta, me despierta. Cuando tomo esta libreta en la que hago notas sueltas me siento otra. Es como si me levantara de un pesado sueño.

Escribimos lo que no queremos olvidar. Las palabras nos sirven para no dejar ir. Son la llave que abre las prisiones, pero también la llave que nos encierra en ellas. Mientras trazo signos sobre este papel, él se me escapa. Y este decir adiós es como darle la bienvenida al mal, permitir que ocurra lo contraproducente. De cualquier modo, no es posible hacer mucho más. Hablamos sobre lo que nos pasa o les pasa a los demás. Estamos como arrojados en el mundo.

Y también en algunos momentos en los que, como dicen en el teatro, rompo la cuarta pared y le hablo directamente al lector: “No tiene sentido la escritura. O quizá sí. Ya lo dirás tú, lector hipotético.” Por supuesto hay ironía aquí, incluso autoescarnio, pero siempre aparece éste con la finalidad de remarcar la sensación de irrealidad propia de la crisis que se vive cuando la esquizofrenia se apodera de uno:

Acepta de una buena vez no serás escritora, has enloquecido, ¿qué les contarás a todos? Crees que escribes, piensas que serás poeta, ja, ja. ¿No te das cuenta que esto no es un texto? ¿Que este mundo en realidad pasa sólo en tu mente?

También hay reflexiones en las que el narrador habla sobre el valor de la escritura o emite quejas contra ella. En cualquier caso, lo importante de usar la metaficción en mi novela tiene que ver con su capacidad para desestabilizar el mundo narrado y generar una atmósfera de irrealidad cercana a la que yo misma viví en aquellos días:

Cuando la realidad se convierte en palabras adquiere la atmósfera de un sueño o de un libro evanescente, en el cual podemos escribir, aunque lo dicho no se entienda del todo. A veces no decir lo importante es lo mejor. Porque es un modo de hablar de lo que no se puede hablar. Si la voz se fragmenta es porque el cuerpo lo está. Y aunque los puentes sirven para unir las cosas, las heridas muchas veces no suturan bien.

Como puede verse, la obra entonces no sólo es sobre la locura, sino sobre las valiosas funciones que tiene la escritura para generar identidad, producir crítica social y permitir la invisibilización de los sujetos. Todo esto, sin dejar de lado los peligros que también conlleva el hecho de escribir.

ESCRITURA TERAPÉUTICA

La escritura de esta novela me ha ayudado a crecer como persona y valorar el hecho mismo de estar enferma. A pesar de ello, logré seguir estudiando incluso cuando la adversidad y la denostación, a veces rapaz, era mi alimento habitual. En la actualidad, quiero creer que, gracias a la escritura, me he sentido capaz y normal e incluso me acepto tal y como soy. Mi contacto con la literatura ha hecho que de algún modo sane parte de mis afecciones. Estoy convencida que el trabajo con el lenguaje ha sido fundamental en mi crecimiento profesional y humano.

Creo que estoy avanzando como cualquier individuo, que me está costando trabajo como a todos. No me siento más que los demás por el hecho de estar enferma ni me siento privilegiada debido a la herencia que mis padres me dejaron: la educación, que se ha vuelto una forma de vida. Una forma de vivir bien, por cierto. En cualquier caso, me sirve también para entender cosas que no veía con claridad y procesar ese episodio esquizoide que viví. Por ello, si me dieran a elegir una vez más qué carrera cursar volvería a elegir Creación Literaria. No me ha curado heridas pasadas que no olvido, pero al menos ya no repercuten en mi diario vivir. Además, la escritura me regala el don de escuchar a los demás, de escribir y retratar la propia vida o la de otros. Quiero salir adelante por mi familia que siempre ha estado allí, como las estrellas que a veces no se ven, pero que uno sabe están allí cuando más se necesitan.

La escritura para mí ha sido una válvula de escape, un otro con el cual charlar. La hoja en blanco (que en un principio no ocupé por estar todo el tiempo dopada o sin ganas siquiera de sentarme a escribir o de salir a rentar un equipo de cómputo) poco a poco se convirtió en una amiga con la que puedo platicar y quejarme. Ha sido fantástico y terrorífico a la vez porque me ha hecho enfrentarme a mí misma, a mis dudas y a mis creencias.

He vivido a lo largo de mi vida experiencias muy difíciles de afrontar y compartir con los demás. Por eso, por medio de la escritura he logrado compartir todas las cosas difíciles que a veces no nos atrevemos a decirle a nadie. Creo, como Adriana Reyes, que “la escritura es un recurso intelectual que facilita el pensamiento, pues al escribir la propia experiencia, los eventos que la conforman se logran organizar en el tiempo, lo cual genera una percepción del cambio, una representación de significados y promueve la autoeficacia al producir diferentes relatos de los eventos y la experiencia” (Adriana Reyes 502).

La vida no es fácil y me ha tocado experimentar muchos episodios negros en mi historia. Como dice Emilia Márquez, “en la actualidad un porcentaje de nuestra población enfrenta en sus trayectorias vitales una serie de situaciones o eventos severamente estresantes y acumulativos, denominados adversidades desde las teorías que estudian la resiliencia humana. Estos acontecimientos que marcan la vida de las personas requieren de una plataforma personal y comunitaria, que les permita transformar muchas de estas experiencias negativas en impulsos para asumir los retos que deben confrontar cuando se insertan en otros entornos sociales, particularmente el escolar” (Emilia Márquez 11). Y la escritura tiene una función muy importante al respecto.

Escribir esta novela fue un modo de conocer mejor ciertas zonas de mí misma, cosas que he discriminado de mi forma de ser y de actuar en este mundo. Como dice Eduardo Galeano

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para dejar de ser lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo. (Rosa Cifuentes 41)

Eso he sentido. Que gracias a la escritura puedo comunicar lo que muchas veces preferí ocultar. Pero incluso otra cosa: decirlo de un modo en que ya no lo padezco. “La escritura

permite comprender y trascender lo vivido” (Rosa Cifuentes 43), también siempre será un desahogo, un amigo con el cual conversar, “es producto, proceso y aprendizaje que posibilita construir huellas que nos permiten distanciarnos, volver crítica, reflexiva y propositivamente sobre lo vivido; gesta poder formativo y de negociación, al materializar las experiencias para entender, vivir y asumir el cuidado con la documentación de lo vivido, para ir más allá de lo vivido” (Adriana Reyes 503).

Al construir el personaje de Fátima logré ver cosas que no me atrevía a ver, cosas que nunca me he atrevido llevar a cabo, proyectos, declaraciones de amor-odio acaso. Como Michael White y David Epston cuentan sobre sus pacientes, “escriben sobre su propia historia al finalizar el proceso terapéutico. Su idea es que sea una historia de éxito que ayude al paciente a modificar la relación que éste mantiene con el problema. Además, el relato puede posteriormente ser consultado por el mismo paciente o por otros que en ese momento atraviesen la misma dificultad. El terapeuta ha encontrado así la posibilidad de tener acceso a historias que pueden ser útiles a otros pacientes con padecimientos similares” (Adriana Reyes 503). En mi caso, sin embargo, más que una historia de éxito, lo que busqué fue que mi relato tuviese repercusiones estéticas. Y eso implica otras consideraciones como las que expuse al explicar por qué utilicé las estrategias literarias que elegí.

Incorporar cuestiones autobiográficas es un modo de actuar y de decir lo que uno no se atreve: la literatura permite eso. Por ello, Martín Payne “descubrió la utilidad de escribir y conversar sobre cosas dolorosas, preocupantes y confusas; observó que la escritura en sí puede ser terapéutica: algunas personas que habían escrito explicaban haber comprendido fácilmente su experiencia en texto y sentirse mejor por el hecho de modelar y controlar este material” (Adriana Reyes 503).

Asumir las carencias y problemas de mi propia vida, poderlos enunciar, me fue fundamental para comprender que la acción de escribir cambia en forma retrospectiva los significados de las experiencias, ya que deja que quien narra evoque detalles cercanos a su vivencia. “Al escribir se recuerdan, filtran, priorizan y ordenan los eventos. Las experiencias dejan de ser vagas, se nombran y se concretan. Estos recuerdos se llevan en un contexto más seguro que el original, lo cual disminuye la vulnerabilidad del paciente. Lo que se escribe permanece y se puede leer varias veces, con lo cual se compilan experiencias. El autor con frecuencia solicita biografías a sus pacientes; en el proceso terapéutico, los insta a producir ideas deconstructivas y desenlaces alternativos a partir de lo escrito, con lo cual hace que enriquezcan sus recuerdos originales” (Adriana Reyes 503).

Vale la pena tomar en cuenta la conclusión a la que llega Adriana Reyes cuando afirma que la escritura es un producto de la sociedad “y por ende un recurso invaluable en los espacios terapéuticos, ya que permite hacer público lo privado y transformar la conducta al promover la reflexión y expresión de las emociones” (Adriana Reyes 503). Creo que en una carrera como Creación literaria se deberían remarcar este tipo de funciones de la literatura y no sólo la de generar placer o fuga del mundo. Más allá de éstas, las palabras permiten reconstruirse a uno mismo, generar identidad personal, pero también expresar y validar voces marginadas y denunciar discursos dominantes que silencian historias alternas.

Debo decir que fue una gran experiencia el proceso de desprenderme de Fátima, y dejar que se volviera a enamorarse de la vida, para no quedarse con la amargura que llevaba dentro. Es bueno que a una servidora ya no le duela ni le cueste contar su realidad y sus vivencias, aunque la mayoría hayan sido golpes muy fuertes como decía César Vallejo en su poema. En cualquier caso, seguiré usando la escritura en este sentido. Y en muchos otros. Me considero una aprendiz de escritora, ya el tiempo dirá qué es lo que me queda por crear.

CIERRE

En mi novela *El paraíso terrenal* hice uso de diversos recursos narrativos y estilísticos que buscaban generar en el lector una afectación emocional respecto a la experiencia de un personaje esquizofrénico: Fátima, una suerte de alter ego cuya historia se deriva de una serie de experiencias vividas por mí misma, pero ficcionalizadas a través de herramientas literarias. Al incorporar múltiples voces, dialogar con otros textos, trastocar el orden cronológico de la trama, incorporar imágenes, hacer uso de la metatextualidad y fragmentar la narración, quise transmitir estéticamente mi historia y hacer visible la violencia sufrida por un personaje estigmatizado y excluido de lo que la sociedad suele considerar como “normal”. Al hacerlo, le di a mi escritura un carácter político (en cuanto a sus funciones de denuncia), social (posibilitando la empatía hacia quien es diferente) y terapéutico (pues la literatura también puede servir para lidiar con el trauma y gestar identidad). El objetivo en todo momento fue el de utilizar la creación literaria para sensibilizar al lector respecto al sufrimiento de Fátima, pero también para permitirme comprender mejor lo que viví, procesar mi sufrimiento y reconstruirme gracias al poder humanizador que tienen las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

Textos literarios

Cabrera, G. (2015). *Tres Tristes Tigres*. México: Gandhi.

Celedón, M. (2013). *La filial*. Santiago de Chile: Alquimia.

Bolaño, R. (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.

De Souza, R. (2013). *Todos los perros son azules*. México: Sexto piso.

Fitzgerald, F. (2006). *El gran Gatsby*. Madrid, España: Edición Íntegra.

Rey, R. (2009). *El material humano*. Barcelona: Anagrama.

_____. (2008). *Siempre juntos y otros cuentos*. Oaxaca, México: Almadía.

Tizón, H. (2001). *La casa y el viento*. Buenos Aires: Alfaguara.

Restrepo, L. (2019). *Delirio*. México: Debolsillo.

Smart, E. (2009). *En Grand Central Station me senté y lloré*. España: Periférica.

Textos críticos

Bajtín, M. (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.

Baquero, A. (1989). “El orden temporal en el relato en primera persona”. Murcia: *Estudios Románicos*, Vol. 4, 111-124.

Casas, A. (2012). “El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual”, en Ana Casas (comp.). *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco/Libros, 9-42.

Cifuentes, R. (2011). “La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias”. *Decisio*, ene-abr., 41-46.

Florit, A. (2006). “La rehabilitación psicosocial de pacientes con esquizofrenia crónica”. *Apuntes de Psicología*, Vol. 24 (1-3), 223-244.

- Forero, G. (2011). "La novela total o la novela fragmentaria en América Latina y los discursos de globalización y localización". *Acta Literaria*, Número 42, 33-44.
- Foucault, M. (2015). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: FCE.
- Guijosa, M. (2009). *Escribir nuestra vida*. México: Paidós.
- Márquez, E. (2015). "Identidad, significado personal y escritura: escribir para re-conocerse". *ACTUAL Investigación* (1), 9-32.
- Martínez, G. (2013). "*La metaficción en Formas de volver a casa: posibilidad e imposibilidad de narrar el recuerdo*". Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113084>
- Noval, C. (2010). "La polifonía y la intertextualidad en producciones textuales infantiles". *Cuadernos de Lingüística Hispánica* (15), 140-150.
- Puig, L. (2013). "La polifonía en el discurso". *Enunciación*, Vol. 18 (1), 127-143.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM.
- Reyes, A. (2014). "El uso de la escritura terapéutica en un contexto institucional". *Revista médica del IMSS*, Vol. 52 (5), 502-509.
- Rivera, C. (2010). *La Castañeda: narrativas dolientes desde el manicomio general. México, 1910-1930*, México: Tusquets.
- Rodríguez, R. y Ortuño V. (2018). "La desestructuración del Tiempo en la Psicosis". Conferencia. *Congreso Internacional de Psicología "Producción de conocimiento, desafíos emergentes y perspectivas de futuro"*. Montevideo, Uruguay, 1-30.
- Rojas, J. (2013). "Polifonía bajtiniana en Memorias de una antigua primavera". *Kaleidoscopio*, Vol. 10 (19), 78-85.
- Sontag, Susan (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Torres, A. (2011). "La noción de metaficción en la novela contemporánea". *Paris* (4), 1-7.
- Tzvetan, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Varas, D. (2016). “La novela polifónica”. *Pueblo Cont.* Vol. 27(1), 295-305.

EL PARAÍSO TERRENAL

[Novela]

Paréntesis no sabía nada de historia. O tal vez se le había olvidado. Como si la memoria se le hubiera hundido en un profundo resuello, o de un largo bostezo, así perdió toda noción del tiempo y de su propia existencia. Desde entonces ya no hubo fechas, ni días, ni años; sólo una secuencia vaga, mal alimentada de flaquezas. Y cuando recobraba el aliento, Paréntesis sólo pensaba en el mañana.

Los cuadernos de Juan Rulfo, Juan Rulfo.

1

He intentado escribir varias veces este texto. Cuartillas y cuartillas. Apuntes. Mucha tinta gastada. Acaso son las palabras que no cuadran. O el momento que resulta discordante. O la hora del día. O el café sin la marca precisa. O quizá sea otra cosa. Una imposibilidad que viene de adentro. Un silencio que lo obscurece todo.

Tras las discusiones con Leonor, compañera de la universidad quien por capricho se aferra a que yo baile en una representación teatral, esa tarde regreso a casa de mal humor, peleo con tía Marisa alegando que ya estoy grande, que puedo hacer lo que se me dé la gana, que ya no me acompañe más. *No está bien que pelees con esos vatos, acabarás sola. Por qué no lo entiendes. Es sólo el principio de lo que te puede pasar.* Al final logró mis deseos. Voy a Bellas Artes a unas ponencias sobre temas literarios, algo organizado por la escuela. No sé a qué hora regresaré, pero a tía le dije que si llego tarde no se quede a esperarme. Así evito sus reproches por volver a una hora inadecuada. Ella no supo qué hacer cuando la dejé hablando y azoté la puerta. Pienso que ir a las conferencias me relajará, sólo es un evento donde escucharé poemas que me

inspirarán a crear los míos propios; confío en eso. *¿En verdad eres tan tonta? Nunca debes andar de rogona con nadie. Te pasas de cursi.* Uno en especial me gusta mucho, me digo. Y lo repito constantemente: hay recuerdos que se albergan en el espíritu, que forman como una nube que me puebla y de la que intento agarrarme para escribir y transformar mis deseos en palabras serias, materiales tristes. *¿De verdad crees que algún día serás escritora? Si nunca acabas con las tareas más fáciles y cotidianas. Se requiere de muchas agallas. Y talento. La verdad es que no tienes madera para eso. Y aunque tuvieras agallas, tú sabes que algo te lo impide.*

*

El sábado soñé que estaba con mi madre y mi hermano Roberto. Él me decía que a mí me gustaban los chulos y yo le respondía que a mí me gustaba Joaquín Beltrán. En ese momento mamá y él estallaban en carcajadas. Entonces, desperté.

*

2

Salgo del Palacio y me adentro al bosque de piedra. ¿Por qué Joaquín no puede sentir lo mismo que yo? Estoy dolida. Percibo el mundo como si fuese un traspie continuo. Y no sé por qué. *Joaquín no te hizo caso por santurrón: en lugar de acompañarlo a un bar, te la pasabas en la iglesia. Ya ni la amuelas.* Joaquín ya no está enamorado de mí, se exilió a otro mundo, ahora es padre de familia. Observo las hojas de los árboles: caen como plumas pesadas, el sol se pierde o quizá sean mis ojos los que se ponen, esta tarde nacen tinieblas.

Todo luce monótono, lúgubre, como mi estado de ánimo. *¡Es tu cabeza desquiciada! ¿Cómo el clima se va a compadecer de ti, si ni tú sientes misericordia ni respeto por ti misma?* Recorro las calles sin recordar nada, sólo puedo sentir un dolor despierto, floreciente; es como si se fundieran la pasión y la decepción en cada suspiro; por momentos olvido su rechazo y me creo

que alguna vez me correspondió; tal vez sea cierto; al principio él me miraba al pasar, coqueteaba, susurraba con sus amigos. *Todos tenemos ojos para ver, pero no para corresponder a alguien más, ¿cómo crees que él te iba a ver justo a ti, a eso que cargas, con ojos de amor? Ya se sabe: niña fresca y chavo banda no combinan.*

«HABÍA UN AIRE QUE LE CONFERÍA MÁS ARRUGAS AL ROSTRO».

3

Es inevitable no pasar por las calles de Joaquín, por donde vive y es papá. Son especialmente difíciles los domingos –ese duelo vuelto día. Se pone el tianguis y yo asisto a misa, mientras él juega fútbol o bebe con sus amigos. Joaquín vivió por largo tiempo cerca de la avenida, tenía una tienda, a la que por supuesto, acudí varias veces, para verlo y hablar con él, aunque fuesen apenas unas palabras. Nuestras miradas se extasiaban, los minutos se hacían horas. *Todo eso está ya perdido, mojigata. Una pared de indiferencia se interpone entre los dos. Renuncia a pasar por las mismas calles o acabarás desquiciada. Déjalo ir, entiende que no es tuyo. ¡Como si alguna vez lo hubiera sido!*

Mi imaginación se puebla de castillos de arena, y justo en ese espacio surgen todo tipo de aventuras e historias que ni siquiera he vivido, pero que, sin duda, me hacen feliz. Al menos de este lado porque...*Ja, ja, ja. ¡Con tus años y sigues creyendo en las historias de princesas! ¡No te ilusiones más! ¡Idiota!*



4

Cierta luz me ilumina de manera extraña, inusual. Es como si abriera los ojos por vez primera. Ante la agitación de saberme amada, mi vientre abultado se empieza a mover con emoción. Y me pongo a conversar con mis hijas. *Ahora resulta que estás embarazada, sólo que sea por obra del espíritu santo.* De repente, el cielo es más opaco. Voy recorriendo calles, me miran como fantasma y, sin embargo, me siento plena, en dolor, pero plena, como nunca antes viva. Ellas, mis hijas, revoloteen en mi vientre, mientras yo las inundo con mi llanto y mi euforia. Ay, mis palabras, todo eso que extravié y de pronto, tanto amor y tanto acecho... A causa, todo esto, de él.

5

[Hay recuerdos, sí, Joaquín, todavía: tu presencia se derrama en el tiempo, y llena estas cartas. Sin ti, mi fe se corrompe y se desvanece, no sé si vuelva a verte. Tu abandono me fundó.]

Quizá debería haber comenzado este texto de otro modo, pero no siempre las palabras funcionan de la manera que uno quisiera. Son como barcas que no puedes controlar. Un huracán que te atrapa y luego te arroja en otro sitio del que no sabías nada. Y entonces otra vez, una debe comenzar a saber quién es una. A inventarse. De nuevo.

Estoy dentro del Palacio. Contemplo las columnas, los escalones y el piso de mármol, todo esto de inmediato me trae a la memoria ese mundo de princesas de mis anhelos. Sin embargo, todo castillo tiene vigilancias, restricciones, filtros para poder entrar y eso ya rompe un poco el sueño. Y, claro, las taquillas para adquirir el boleto. (Apenas me alcanza). Después de pagar, me dirijo a la librería, hojeo libros para niños pequeños; pienso cómo serán mis hijas, qué historias les gustarán, en qué renglón se quedarán dormidas mientras les leo. Me siento en el piso y empiezo a platicar con mis pequeñas, abrazo mi vientre y canto canciones de cuna. *Cómo no quieres que te vean los demás con asombro si ya pareces desquiciada. Déjate de tonterías, o llamarán a los vigilantes para que te saquen de aquí. ¡De tu palacio!* La gente me mira con asombro, otros con miedo, dos señoras que llevan a sus hijos los alejan de mi presencia. *Insisto: platicas únicamente con la solitaria que llevas dentro y te carcome. Nadie te ha tocado ni un poro del cuerpo, nadie se enamora de una loca.* Pero a mí no me importa lo que piensen los demás y simplemente ignoro a todos. El mundo es un velo detrás del cual está mi vientre que, ya lo vislumbro, es fría esperanza, terrorífica dulzura, miel agria.

«SE RASCABAN CONSTANTEMENTE LA NUCA, PERO NO SE DABAN CUENTA».

[Mis niñas queridas: no saben qué importantes son en mi vida, yo las espero con mucha ilusión desde hace tiempo son lo que me hace falta para completar mi existencia, que sin ustedes es insignificante y se encuentra vacía].

8

Presento todos los síntomas de un embarazo: el aumento del vientre, la hinchazón de los senos, las náuseas, los mareos y el vómito, ese desfogue. También tengo dos manchas en el cuello, y molestas estrías. Sí, lo sé, ahora deberé luchar por estas dos pequeñas niñas que habitan en algún rincón de mis vísceras.

9

La escritura me alienta, me despierta. Cuando tomo esta libreta en la que hago notas sueltas me siento otra. Es como si me levantara de un pesado sueño. *Acéptalo de una buena vez no serás escritora, has enloquecido, ¿qué les contarás a todos? Crees que escribes, piensas que serás poeta, ja, ja. ¿No te das cuenta de que esto no es un texto? ¿Que este mundo en realidad pasa sólo en tu mente?* Prefiero la poesía, desde pequeña ha sido un buen ungüento para el dolor, especialmente para el mal de amores que ahora me aqueja. Es un sentimiento muy fuerte el que experimento, gozo y padezco. Es como si a mis 21 años estuviese apenas naciendo.¹

10

¹—Hola, esta es nuestra tercera sesión. Cómo vas con el medicamento. Me da gusto. Debo decir que me conmueve tu caso. Eres tan dulce que incluso pienso que no debería preguntarte ciertas cosas. No quiero herir tus sentimientos. Eso sí, que sea por favor la última vez que tomas mis cosas sin permiso. Pero bueno, dime, ¿cómo has estado los últimos días?

En un instante, en que miro el rosal de tía, regreso al pasado, y recuerdo que conocí a Joaquín un día de verano, en una calle próxima a mi casa. Desde esa mañana, no logro olvidar su rostro de niño, los ojos diminutos que rompen la armonía del resto del cuerpo, su sonrisa nerviosa, el miedo a sincerarse. *Si Joaquín te quisiera, al menos un poco, se te habría declarado. ¿No lo crees, necia? No te sigas engañando.*

También en aquella época me despertaba por las noches, sobresaltada, al oír el crujir de las llantas de un carro en el pavimento. Sigo pensando que era él, en su *chevy* guinda, del que tantas veces he soñado ser la copiloto. Esos fueron los inicios de un gran amor que lo resiste todo, incluso los regaños de tía, cuando le cuento que voy a la tienda de Joaquín. *Era lógico que se portará amable porque le ibas a comprar, ¿y tú crees que él sentía algo por ti? ¡Pendeja!*

Por todo esto lloro en el evento de Bellas Artes, un suceso que por alguna razón marca mi existencia para siempre. *Por Dios, ¡no seas cursi!* Escucho el recital y las palpitaciones se multiplican en mi cuerpo. Imagino que un día yo misma leeré mis textos en un lugar como éste. Y en parte por eso, no puedo contener el llanto por tanto tiempo guardado. *Ya para de llorar a nadie le conmueve tu llanto. Menos a unos pseudo-poetas que te desprecian o ignoran.* Sé que este día me reserva algo inesperado.

Paulina Lara. Nació en 1935. Esquizofrénica. Mucho tiempo vivió sola en una casa abandonada. Adora el café y los gatos. No le gusta bañarse. Desde que fue internada, perdió el habla.
--

Al término del evento, hay un brindis del cual prefiero no ser partícipe. *¿Cómo crees! ¡Si ni en Navidad tomas sidra! Tal vez si fueras más atractiva y cuerda te tomarían en cuenta tus compañeros, pero en verdad eres muy equis.* Contrarios a mí, los compañeros de mi carrera

brindan entusiasmados, estrechan sus copas y sus cuerpos: ese embeleso me incrusta en el alma mil cuchillos. Me voy del lugar, nadie se dará cuenta, a nadie le importa quién soy o cómo me encuentro.

Camino sin sentido, me siento confundida, me rasco la cabeza porque quiero acordarme de lo que debo hacer. *Sufres porque quieres, yo que tú me hubiera quedado a brindar para conocer a otros. Chance y hasta ligabas. Pero no, ahí vas de apretada. ¿No te das cuenta de que los hombres buscamos otra cosa?* Mi dolor es más grande que mi preocupación por llegar a casa. Mientras mis pasos me pesan llego a una conclusión: quedarme sola es desolador, insoportable. A estas alturas he perdido la noción del tiempo. Sin comprender nada, sin pensar en nadie (ni en mí misma), avanzo una cuadra y otra y otra. ¿Me estaré encaminando hacia los peligros?

El viento sopla, las calles son muy largas, pero no tengo cansancio ni temor, a pesar de que el sol se ha esfumado desde hace varias horas. *Si sigues así acabarás en el manicomio.* Después de un rato más, no sé qué tanto, lanzo maldiciones y me desoriento, qué lugar es éste, quién me llama, hacia dónde voy, qué soy... pero no obtengo imágenes o señas familiares, no logro recobrar los retazos de mi vida pasada ni presente.²

*

Trabajaba en una tienda de lencería femenina y, junto a mis compañeras, me superponía brasieres y trusas debajo de la ropa. El domingo nos iríamos a vender todo eso al tianguis para sacar dinero. Pero al salir del trabajo sonaba la alarma y todos, clientes y vigilantes, volteaban a verme fijamente. Entonces, despertaba.

*

²—Esta vez te voy a dar unos poemas para ver que interpretas. En eso tienes razón, pero esa imagen en el poema no sé si tiene que ver, necesariamente, con la muerte. Y menos con un suicidio. A veces siento que no logro descifrarte del todo. Interpretas cosas que me sorprenden. Yo creo que te equivocas, la verdad. El texto quiere decir otra cosa. Debes esforzarse más, Fátima, por favor.

Mis hijas no se imaginan cuanta nostalgia me dan estas calles, a pesar de todo: tía me ayudaba a recorrerlas, y es que siempre me parecieron confusas, las he visto siempre iguales, llenas de historias, personas y tiendas numerosas. *¿Por qué te rebelaste contra tu tía? Ella siempre te ha apoyado. Malagradecida.* Ya es tarde, espero a que Joaquín se pregunte dónde estamos y venga por nosotras. Lo bueno es que siempre anda por esta zona, me dijo que trabajaba por aquí, en un despacho de abogados, creo.

Nubes negras me acechan, el clima parece cambiar bruscamente. Lo busco en los callejones, pero sin suerte. Sólo hay escombros de cigarro. Se acumulan por todas partes. Oigo un mar de cuchicheos, la marcha de los pies lejanos me atormenta, como un tic-tac que no logro desactivar. De pronto lo entiendo todo: estoy perdida en una ciudad repleta de baches y topes, acorralada por edificios de gran envergadura. *Por favor recuerda, o nos quedaremos aquí solos sin comer y sin dormir. No nos hagas esto.* No hay personas a la vista, quizá porque ya es demasiado tarde, pero siempre he pensado que, al igual que en otras grandes ciudades, debe haber también aquí movimiento en la madrugada. Tal vez esté en una zona donde todo se quedó congelado, donde el pasado nunca se vuelve mañana.

«EL CUERPO, PESADO. LA MENTE COMO BULTO DIMINUTO. ENFERMAR ES DISTRAERSE».

Mis pies andan descalzos, parecen lirios sobre la dureza del pavimento. *¿Porqué dejaste que te quitarán tus tenis? ¿Hay manera de qué despiertes? ¡Debes defenderte! Estamos indefensos ante cualquier horror, ¿no te das cuenta? Si no reaccionas tú, ¿qué será de mí?* Deseo acabar con la opresión del pecho y con el nudo en la garganta, y ese temblor del cuerpo

que no para. Las ramas de los árboles destilan tristeza, lo puedo oler. Quisiera acabar de una vez con la desesperanza.



13

Cuando no puedo más por el cansancio, por fin me siento en una banqueta fría y sucia, me acaricio el vientre: mis hijas son la única razón para no acabar con mi vida. Sigo ocupada con mis pensamientos, no puedo ver claramente la realidad, y el sufrimiento no me permite hablarle a la gente que pasa a mi lado. El mundo se me presenta como un velo que no me deja ver su fondo. Como si sólo viese la vida a través del televisor. Ya amanece.

Vuelvo a recorrer las calles, la ciudad que antes me era tan conocida ahora me parece un sueño. *¡Detente! Deja de atormentarte y para de llorar. Mejor intenta recordar, aunque te duela.* Veo casas residenciales con hermosos jardines, pero muy pocas veces siento el calor del sol, siempre me envuelve el frío. Mi piel está descuidada, como descuidadas estamos mis niñas y yo. No entiendo por qué no viene él a buscarnos. Ahora llegan a mí los sueños de mi infancia. Jugaba

a ser grande, una adulta rodeada de amigos con una familia amorosa y plena. Tendríamos una casa hermosa y colchones esponjados. *Estoy agotado, avejentado, el tiempo sigue su curso y tú no vuelves a la realidad, no puedo hacer nada por ti, estoy decepcionado. Pinche putita. Seguro todo esto es pura venganza.*

Gertrudis Navarro. Nació en 1946. La encontraron vagando en las calles. Es muy agresiva quizá porque fue abusada sexualmente cuando era muy jovencita. Tiene un ligero retraso y habla mucho consigo misma. Le dicen “La incomprendida”.
--

14

Densas son las noches en que me siento en las banquetas. Mi cabeza es un caos y sólo se mueve entre recuerdos difusos. *Ya duérmete, deja de cuchichear... aunque es bueno que intentes recordar. ¿Serás capaz? Mejor pide ayuda.* He perdido el sueño desde hace mucho. Lo que más me habita es tristeza y llanto. Por más que trato de recordar qué me ha pasado (o qué me han hecho para que esté yo así), no lo consigo. Qué me ocurrió. Camino a pesar de los escalofríos en todo el cuerpo. ¿Es mío? Lo siento en verdad ajeno. Mi cuerpo es una trampa. Si Fátima habita aún en mí, se alimenta sólo de melancolía. Tengo hambre y mi corazón vive en tierra desconocida, bajo otro cielo. Soy una flor que arrastra la corriente. Vivo en una ciudad de extraños: no entre hombres, sino acompañada de espectros, igualmente incomunicados.

Parece que el sol se niega a salir, camino por las calles, mientras el polvo cubre mis pasos, y los recuerdos se atascan en mi cabeza, o bien son devorados por el enorme aislamiento en que me encuentro. *Tengo frío. Compadécete de ti misma, ya no puedo seguir así. Me pegas tu depresión, tu amnesia. Reacciona por favor.* Pienso que Joaquín se metió en mi corazón sin pedir permiso, despojándome de mis momentos más luminosos, como ese día en que concluí la

preparatoria o cuando se me cayó el primer diente, o cuando esperaba ansiosa la llegada de mi padre; me arrebató todo, dejándome en medio del silencio.³

15

La oscuridad me da mucho miedo, nunca me ha agradado estar sola y menos de noche. ¿O será más bien la monstruosidad de la ciudad, que en el día es la más bella, pero en las tinieblas provoca un escalofrío perpetuo? *Me choca no poder ver con claridad en esta maraña que ahora es tu cabeza. Si no haces algo pronto, lo cuerdo se me acabará.* También le temo a la gente, en especial a los hombres. ¿Acaso porque Joaquín y los otros que conocí me hicieron un daño incurable? De pronto, en ratos de lucidez, recuerdo versos de mis poemas. Esto hace que mi rostro se transforme por completo: la mirada nostálgica se torna, en una de ilusión, la mueca de tristeza en éxtasis. Me froto la cabeza, como si con ello un genio pudiese salir de ahí.

La luna ilumina el asfalto. No veo gente cerca, pero escucho voces a lo lejos, voces que me persiguen. *No es tu imaginación, te estoy hablando y aún no me haces caso. Pide una cobija, pide ropa limpia, báñate, así tal vez recuerdes porqué estamos aquí.* Son presencias que me acechan y me acorralan. Mientras, un escalofrío recorre todo mi cuerpo. Parece que soy una mujer de metal y desconsuelo, el cuerpo lo tengo helado y roto, su peso me alenta. Muero de ansias de abrazar a alguien que me reconozca, que sepa dónde vivo, que me llamé por mi nombre. ¿Lo habré perdido? ¿Se puede extraviar el propio nombre? ¿Acaso será que todos me han olvidado? Extraño a mi tía y al resto de mis familiares. También extraño cuando el infeliz de Joaquín me susurraba al oído: “Fá-ti-ma, mi tierna Fá-ti-ma”.

³ —Mira Fátima, ya te dije que ese tal Joaquín no existe: tú te lo has inventado para no sentirte sola y porque quisieras tener el amor de una figura masculina. Si él existiera y te amara, ¿no crees que vendría a visitarte?

«MANOS TEMBLOROSAS, PIES TITUBEANTES, GEMIDOS. INMINENTE CAÍDA EN EL ASFALTO SECO Y DURO».

16

Tengo el estómago revuelto de un amor que nadie quiere, porque a ninguno le hace falta y todos los hombres ya encontraron pareja. Además, no hay nadie con rasgos de niño pequeño, como Joaquín. Sin querer, suspiro. *De plano eres una desgracia, ese hombre nunca te quiso. Cómo podría. Tú solita te ilusionaste. Lo que es vivir en la fantasía. Fantasía de perra.* Tengo la mirada extraviada, soy una mujer a quien todo es ajeno. Mi casa, si es que tengo, supongo queda lejos, y la noche sigue su curso acelerado, dulcemente brutal. Me introduzco en una fuente con agua estancada para bañarme. Es un dolor lo que congela mi cuerpo, lo tritura, lo desmorona, pero puedo ver cómo esos fragmentos caen, poco a poco, cual escarcha en el suelo. Me siento más viva, pero en el fondo nada ha cambiado. Nadie puede calmar mi dolor. En mi corazón no deja de esparcirse la bruma.

Por más que trato, no despejo mi mente; la clausura invade mis pensamientos de manera abrumadora, estoy abandonada, despojada del amor que años atrás me había ayudado, que me hacía valorar el mundo y a las personas, en especial a quienes como yo viven en la penuria. En este preciso momento requiero un abrazo cálido, una palabra de aliento; añoro ver a tía, aquella que me regalaba paletas de colores. *Reacciona, conecta tus recuerdos, sácanos de esta alucinación, no nos ahogues en tu llanto.*

*

El otro día soñé que veía cómo mi mamá se estaba probando un vestido de novia. Yo me desconcertaba al ver que también a mi hermano se lo estaban midiendo. Enseguida observaba a

una vecina que debía enfrentar a un boxeador. Éste la noqueaba y la mataba. Tía y yo llorábamos desconsoladas. Entonces, desperté.

*

17

Decido seguir caminando y atravieso la avenida. Lo primero que admiro es la grandeza de otro palacio muy distinto a Bellas Artes, quedo deleitada ante tan bella construcción de color rosa. Deseo entrar, pero un policía me impide el paso. Me voy muy molesta y continúo mi recorrido. Llego a una tienda donde observo muñecas y osos de peluche de todos tamaños. Comienzo por platicar con mis hijas. [¿Ya vieron, pequeñas? En cuanto nazcan procuraré decorar su cuarto con todo tipo de adornos, les compraré unas muñecas enormes.] *Es muy difícil aceptar la realidad, por eso te dedicas a inventar historias, pobre niña y pensar que siempre has soñado con formar una familia. Has visto demasiadas películas.* Siempre quise tener unos juguetes tan grandes como los que se exhiben en este aparador. Me gusta esta tienda porque si no logras ingresar, al menos ves lo que hay dentro. Mi corazón se agita cuando de repente, a lo lejos, contemplo una enorme construcción; me angustia porque las alturas me dan un pavor indescriptible (por eso al subir o bajar las escaleras del metro me tiemblan las piernas).



*Siempre has sido una pinche miedosa. Acuérdate de lo importante: regresar a casa. Si le temo a las alturas no es en balde. Suelo soñar que estoy a gran altura sobre edificios que se ladean o se derrumban durante un terremoto. Mis piernas, aunque están rellenas, carecen de fuerza, así que siempre temo sufrir una caída repentina. Esto es más traumático cuando atravieso algún puente peatonal. Decido retroceder y me siento en la banqueta, mis pies están sumamente hinchados. *No me ates a tu dolor, ya libérame de una vez.**

18

Me levanto todavía con la molestia en un pie, los tenis me aprietan. Decido volver a atravesar la peligrosa avenida. *Para ya, deja de caminar. Si te quedas en un solo lugar, quizá alguien pueda ayudarnos.* Contemplo con tristeza el Palacio del que salí llorando la otra noche. Entro a un lugar con muchos árboles. Me traen el recuerdo de una canción memorable: “Mira que he recibido sinsabores y desaires. Mira que hasta le he visto de otros brazos por su calle [...] Debía comprender que nunca serás mío, debía de una vez borrarle de mi vida”.

Sigo una marcha incansable y llego ante un semicírculo con grandes columnas blancas. En medio está sentado un hombre y, a su lado, dos ángeles. Platico con ellos. Me relatan la historia de una niña corriendo en el campo. Yo, acaso. *Cabrón, ya deja de alucinar, recobra tu orgullo. Y sálvanos. Si tan sólo pudieras escucharme... Da pena lo inútil que eres.* [No seas estúpido, claro que te oigo. Ya me cansaste, me duele la cabeza, no me dejas ver la realidad, me cuesta recordar y todavía tener que soportar tu voz chillona taladrando mi cabeza. ¡Maldición, no sé cuántos días he estado aquí! Si eres tan cuerdo dime dónde estamos, si es de día o de noche. ¿Queda lejos mi casa?].⁴

Me dirijo al baño. *¡Idiota! Si traes dinero, ¿porqué no has comprado nada para comer?* [¡Deja de chingar y cállate! La tormenta de sensaciones no me deja en paz, sólo tengo ganas de llorar. Abandona mi cuerpo, demonio infeliz. ¿Qué no tienes tus propios asuntos por resolver? Si te crees tan inteligente, independízate. Y déjame en paz de una buena vez.] Saco de mi bolso lleno de libros una moneda. Entro a los sanitarios que quedan más alejados de aquel semicírculo. Me dan unos cólicos muy fuertes. Me asusto pues creo que perderé a mis hijas. Trato de tranquilizarme mientras me aprieto el vientre. Hijas, todavía no es hora, tranquilas, les prometo que en cuanto nazcan las llevaré a vivir a un lugar más apacible, lleno de vegetación y animales, donde el tiempo parezca detenerse, donde uno jamás se sienta angustiada, un paraíso terrenal. La señora que me cobra se da cuenta que estoy mal, me quiere golpear, pero yo la esquivo y huyo de ahí.

Ifigenia Gutiérrez. Nació en 1938. Padece esquizofrenia. Su familia la recluyó

⁴ —Fátima, vamos a mi consultorio que ya es hora de nuestra sesión. Qué día es hoy, de qué mes, de qué año. Muy bien. Me da gusto que esta vez no te hayas equivocado. Recuerda que debes de recuperarte para que no sigas mortificando a tu tía Marisa. Ella ya es de la tercera edad, no está bien que la trates así. Mira que viene desde lejos y gasta mucho en pasajes y además la veo muy cansada. No seas ingrata con ella, pues te quiere como una madre.

en el manicomio hace un año. Desde entonces no la visitan. Mujer tranquila y nostálgica, demuestra su amor hacia las demás internas. No tiene un dedo en la mano izquierda.

19

Prosigo mi cansado peregrinar hasta que por fin llego a un monumento, que asemeja a unas papas a la francesa. [Tú ganas, me rindo del todo. Tengo hambre y nadie quiere platicar conmigo, porqué nos miran así.] *¿Nos miran? Te miran. Acuérdate, yo vivo dentro de ti, nadie puede verme. Porqué retrocedes, entra, vamos.* [Mira cómo estoy de sucia. Pensarán que voy a pedir limosna, no me dejarán entrar.] Busco desesperadamente una tienda de comida rápida, porque se me antojaron unas papas y una hamburguesa, camino sólo una cuadra y encuentro una. Voy a entrar cuando de pronto se me ocurre ver mi silueta en el aparador, tan transparente como antes era el agua. En esa tarde pude verme vestida de azul y miro también mi piel morena clara, pero en este momento se ve de una tonalidad más oscura, porque ya tengo varios días extraviada, es más, mis ojos cafés oscuro muestran mi cansancio, las ojeras indican que no he dormido, da vértigo verme. Quizá soy ahora una muñeca vestida de azul, anémica; he llorado largo tiempo. Contemplo la suciedad de mi ropa y de mi rostro. Siento lástima de ser una muñeca vestida de azul. Me doy vergüenza. Decido seguir caminando, pienso que así el hambre se pasará.

«LLEVA AÑOS ASÍ. EL CUERPO HA ESTADO TODO EL TIEMPO INMÓVIL».

20

En una esquina encuentro a dos transexuales. Me preguntan “¿qué haces tan tarde?, ¿ya nos vas a hacer la competencia?” Yo les digo que estoy embarazada. Ellas sonrían: “Uy, mana, si nosotras no lo estamos y nos cuesta trabajo tener clientes, ¡imagínate!, ¿cuánto te costará a ti?” Me

sonrojo y me asusto, porque enseguida me ofrecen como mercancía a un hombre que maneja un beetle convertible color amarillo. Siento sus ojos llenos de lujuria recorriendo mi cuerpo; el asco se apodera de mí, pero no de mi voluntad. [Tú, sabihondo, ayúdame a zafarme de este tipo, no quiero subirme.] *¿Ahora sí me necesitas, malagradecida? Ayúdame tú sola, haz de cuenta que no existo.* [Pero si golpea mi cabeza, callará tu voz, agonizarás dentro de mí]. *Échate a correr, hazme caso.* Por ese motivo me porto violenta, empujo a una de ellas y emprendo la fuga. Corro y corro...hasta que llego a donde está un ángel.



21

Cuando era muy pequeña, acunaba en mis brazos un oso de peluche. Ahora estoy ante la posibilidad de tener a dos pequeñas de carne y de sentimientos delicados. Sin embargo, mis brazos se han vuelto frágiles ramajes después de tantas noches en vela. Un día fueron útiles y

estaban efectivamente ligados a mis manos. Podía escribir, entonces. Hoy mis palabras están en realidad rotas.

Miro a un lado y veo a un hombre que sostiene el estandarte de la Virgen de Guadalupe, pero no imaginé encontrarme con un león. Acelero el paso, no quiero recordar siquiera la imagen tétrica de ese ser dispuesto a tragarme. Llego hasta donde se encuentra una mujer desnuda con un arco y una flecha. Me punza la cabeza, el cuerpo, la vida toda. A pesar de ello, para mí significa salvación: me lavo la cara con el agua que emana de los pies de aquella mujer. Es una santa, me ha salvado la vida. Me siento una conversa.⁵

*

La alcaldía Iztapalapa ofrecía cursos de actuación y de costura. ¡Qué emoción! Al inicio me ilusionaba con la idea de ser actriz, pero mis amigas me decían que eso era imposible. Eso me llevó a inscribirme a las clases para ser costurera. Mis amigas entonces me dijeron que había elegido bien porque nunca podría ser más que eso. Mis ojos se llenaban de rabia. Sentí ganas de devorarlas. Y despertaba.

*

22

Sigo deambulando por las calles. Miro agitada a todas partes. Ese tiempo maldito que revuelve los días y los años, decía Sabines, es el tiempo que me ha tocado soportar. Miro en esas aguas mi rostro, pero no me reconozco. “Reloj detén tu camino, porque mi vida se acaba”. Escucho murmullos y pasos que me persiguen. Mi cabeza, revuelta de dolor y demencia, destila recuerdos

⁵ —Ya casi termina la sesión y no has podido salir del delirio. Ya te dije, Fátima, que tú no eres la Virgen de Guadalupe, ni tampoco eres mi madre. Éstas son sólo ideas falsas que te has formado, lo cual es parte natural de tu enfermedad. Verás que al pasar el tiempo y conforme vaya surtiendo efecto el medicamento, se te irán desvaneciendo esas fantasías o al menos disminuirán. Creo que si algún día tienes hijos los querrás mucho, pues tienes buen corazón.

e imágenes, pero éstos se entremezclan y no los puedo asimilar. Mis pies ya no aguantan la dureza del pavimento. Algún maldoso me ha quitado mis tenis azul pastel, pero no sé cuándo ocurrió eso.

Llego a un puente donde varios hombres intentan aventarme. Corro lo más rápido posible, cuando por fin creo que me he salvado de esas almas despiadadas, volteo y veo cómo, velozmente, se acercan a mí unos lobos furiosos. De pronto, salen a mi encuentro dos hombres más que corren junto a mí y me ayudan a despistarlos. Uno de ellos me conduce a un subterráneo similar al del metro, sólo que éste luce descuidado. A la media noche, los lobos dan conmigo. Tiritito de frío y miedo, a pesar de que los dos hombres están a mi lado. El líder de la manada de lobos no emite sonido alguno, sino que me ruge y me dice: “Yo soy el diablo y más te vale que no hayas tenido sexo con ninguno de los dos, de lo contrario vendré de nuevo y te mataré; en el piso de cemento hay tres dagas, debes desenterrarlas con tus uñas para después clavártelas en el cuerpo.” En ese momento miro mi cuerpo: está tapado con una cobija ligera. No sé quién me la colocó.

En cuanto se retiran los lobos, reconozco a mis dos acompañantes: son Joaquín y Fabián, pero se ven mucho más jóvenes. En cualquier caso, me ayudan a desenterrar las dagas, hasta que las uñas se me rompen y emanan sangre. Un terror indescriptible se apodera de mí, pero sostengo con firmeza la cobija y espero con angustia el regreso de los lobos. Ese instinto que siempre me ha caracterizado no me abandona en ningún momento; por el contrario, conforme los dos hombres me clavan las dagas, siento más próxima la venida de las astutas fieras.

Justo al enterrar la tercera daga en mi parte íntima, llega el lobo. “Veo que ya han cumplido la primera parte, ahora debo revisar si efectivamente sigue siendo virgen, ya que de lo contrario los mataré a los tres.” Después de corroborar mi virginidad, se aleja despavorido como humo negro, deja helado mi cuerpo, todo queda en absoluta soledad porque hasta los dos acompañantes

desaparecen, justo al amanecer. Esa es la primera vez que logro ver los rayos del sol, la claridad es un alivio. El peligro, al parecer, ya ha pasado.

Gustavo Castro. Nació en 1950. Padece esquizofrenia. Suele contar que formó parte de un batallón de guerra. Le gusta jugar a las luchitas. En sus ataques esquizoides es muy violento. Continuamente es sometido. Pasa muchas días en confinamiento especial.

23

Me siento sumamente angustiada, mientras les digo a mis hijas que estén tranquilas, que no tienen por qué temer. Estoy con ellas y estoy dispuesta a arriesgar mi vida para que nadie les haga daño... Escucho, sin embargo, proviniendo de mi vientre el llanto de mis pequeñas. Es como si algo dentro se revelara: una anunciación, un terror sacro. [A la rorro nenas a la rorro ya, duérmanse mis niñas, duérmanseme ya.] En mis pies las ampollas hacen su aparición, pero no siento dolor alguno y sigo caminando.

«NO DESAPARECEN LAS ALUCINACIONES. TODO DA VUELTAS. INDIFERENCIA DEL RESTO. LA CIUDAD ES UN OLVIDO OPACO».

[Responde, ¿por qué te has callado? responde, de seguro duermes porque tú sí puedes hacerlo.] ¿Y si se ha muerto de tanto susto que he experimentado? Mi objetivo es llegar a un lugar seguro para dormir, o para al menos recostarme. El miedo a lo negro me lo impide: todos los seres de la noche se levantan con el fin de hacerle daño a mis hijas. En este tiempo (paréntesis, boquete, incertidumbre) es muy poco lo que he logrado dormir. El frío es insoportable, ya es invierno. Como sonámbula sigo mi viacrucis, por calles que no identifico fácilmente.



24

Siento que hasta la vida me pesa, me quema, me duele. He decidido llegar al zoológico para que mis hijas escuchen a los animales. Un indigente, a quien me encuentro en el camino, me dice que ya estoy cerca del bosque. El hombre harapiento resulta amenazador, tiene grandes manos, casi me roza la piel, y quiere a toda costa manosearme. Grito muy fuerte, tanto, que el hombre huye despavorido.

Con la mirada triste (y con el cuerpo disgregado) llego al Zoológico. En la entrada hay un vigilante que me observa despectivamente: mi apariencia no es grata. Sin embargo, con naturalidad, le pregunto si puedo entrar con mis pequeñas para enseñarles los animales que hay en ese lugar. “Tiene que comprar un boleto en la taquilla”. “¿En dónde queda?” “Eso ya no importa, el Zoológico se cierra a las cinco de la tarde...”

Estoy sumamente asustada, en constante estado de alerta, que nadie se me acerque o no respondo. Me rasco la cabeza y me alejo al ver que el vigilante toma su radiotransmisor. Escucho

fragmentos de lo que dice: "...quiere entrar...", "...se ve muy rara...", "...acaso peligrosa..." Me indigno y decido irme. A lo lejos, veo que me buscan.

*

En casa no podíamos dormir, a pesar de tener muchísimo sueño. Un muchacho que se llama Enrique estaba oyendo la grabadora a todo volumen. Mi mamá se la apagaba. Este joven quería inyectarse una vitamina, pero al momento de pararse de la cama la dejaba sobre la colcha. Entonces, yo la tomaba creyendo que era droga. Tuve insomnio toda la noche. Cuando recordé que sólo se trataba de una vitamina, me sentí idiota. De todos modos, decidía nunca contárselo a mi tía. Entonces, despertaba.

*

Voy en una patrulla, rumbo a la delegación Cuauhtémoc. Pero eso todavía no lo sé. Pateo la reja, los insulto, una agresión contenida se desata. Antes de llegar, me cambian de la patrulla a la ambulancia. Lo único que presiento es que me van a lastimar. Acaso no, pero no puedo dejar de creerlo. Me ofrecen de comer, pero me niego a probar bocado en presencia de los del Ministerio Público. Sólo hasta que me meten en un cuarto pequeño y me dejan sola, me animo a comer. [Pequeñas, aquí pasaremos la noche, seguras y calientitas, duérmanse a ver qué nos depara el destino mañana. Hay que tratar de descansar.]

Me acuesto, cierro los ojos, pero siento una presencia perversa que no me deja descansar: perros que salen de la nada, su aullido me eriza la piel. Al mismo tiempo, en mi cabeza pasan caras de algún modo familiares, pero no logro recordar de quiénes se trata. Quedo sumergida en un pozo hondo, que poco a poco me va absorbiendo hasta que me devora.⁶

⁶ —Fátima, salgo un momento y me encuentro con esto. ¿Por qué te comiste mi desayuno?, era lo único que traía para comer. Ya te he dicho que no le hagas caso a las voces que escuchas, y también deberías saber, luego de tantas sesiones, que yo no soy tu hermano, sino tu terapeuta. La doctora Elba me ha contado que la crees tu hermana menor y que todos los días venimos a cuidarte y a visitarte.

Si alguien me viera, no daría crédito a lo que digo. La escritura puede ser un camuflaje valioso y también una salvación. Pone distancia entre el recuerdo de lo vivido y el dolor de lo vivido. De algún modo me transforma. ¿Estas palabras me las dicto a mí misma o alguien más las dijo ya?

Tía cuenta que el 24 de noviembre de 2008, fue el día en que no regresé a casa. A la mañana siguiente fue a buscarme a la escuela, a averiguar si me habían visto. Para todos fui una sombra de la que no pudieron dar detalles. Al otro día ella decidió sacar copias de mi foto con algunos datos (el señor con el que iba al internet le regaló cincuenta copias), para pegarlas por doquier y repartirlas. En las noches se quedaba en un sofá cerca de la ventana, esperando mi retorno y cuando oía ladrar a los perros, pensaba que era yo y salía corriendo a la puerta.

Demetrio Fonseca. Nació en 1920. Esquizofrénico. Ha recibido muchos tratamientos experimentales para dejar de oír voces, pero ninguno ha funcionado. Es casado, pero sin hijos. Su esposa lo visita con frecuencia y siempre pide llevarlo a casa, a pesar de su estado. No se lo hemos permitido.
--

Una noche a la una de la mañana salió al escuchar voces. Estaban en un carro cuatro hombres y cuatro mujeres con el radio a todo volumen. Se asomó y se fijó que no estaba yo entre ellos, y se guardó de nuevo. Durante varios días me buscó en la Comuna, en la Hank González y en otras colonias. Después fue a platicar con una señora y un joven le dijo que fuera a la agencia del Ministerio Público de la Vicente Guerrero. De ahí la mandaron a CAPEA, la agencia en donde se reportan personas extraviadas. Después de un rato de espera, la llamaron. Tuvo que describir cómo iba yo vestida: pants azul rey con franjas blancas, sudadera azul rey con florecitas bordadas, tenis converse azul pastel, y una chamarra negra y azul con el número catorce. Tuvo que dejar una foto. Fue también al SEMEFO. Una señorita le pidió también una foto y tardó más

de media hora en regresar. Mientras tanto, tía rezaba con el corazón enroscado y duro de tanto palpitar. “Tengo buenas noticias, ella no está muerta, pero tendrá que ir a los hospitales”.

Tía recuperó la sonrisa. Más tarde llevó las hojas a la Procuraduría de Metro Hidalgo y ahí se las sellaron. Al día siguiente se dedicó a pegar las hojas selladas. Pasó otro día y el miércoles tuvo un presentimiento: algo le decía que yo regresaría. A pesar de eso, no podía desprenderse de la ansiedad. Esa tarde sonó el teléfono. Era mi mamá, le dijo que yo había aparecido y que me iban a dejar los de CAPEA en la calzada de Manuel Cañas, en la esquina del parque Cuauhtémoc. Debía ir con identificación oficial para que pudiera firmar y así me entregarían con ella.

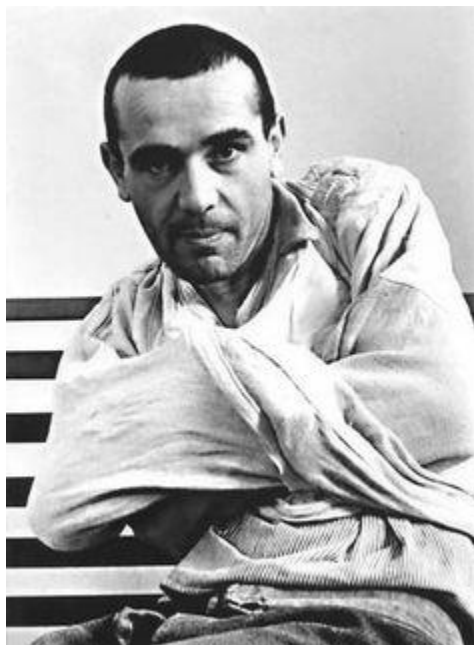
«MIRADAS QUE NO LOGRAN RECONOCERSE. LA FAMILIA ES UN ROSTRO INESCRUTABLE».

26

En mi caso, la memoria es un hueso carcomido. Todo esto que escribo es en realidad un relato imperfecto y de segunda mano. Recuerdo casi nada de lo acontecido. Se quedará aquí registrado gracias a mi escritura. Pero en el fondo no sé qué tan cierto sea. O si los detalles sean los correctos. El caso es que ese día llegó la camioneta. Tía dice que yo venía muy asustada y que no era la misma, que estaba mal. Al llegar a casa lo primero que salió de mi boca fueron estas palabras: “Ya llegué a casa. Vienen conmigo el padre Ricardo y mi primo Samuel” (ambos fallecidos). A la par de lo que decía, en el jardín volaba una mariposa blanca que se paró en la cortina. Dice tía que sintió “bonito”. Después me subí a acostar, pero observaba todo con desconfianza. Me cuenta que llegó mi hermano Roberto, subió a verme y yo estaba tan consternada que me tapé la cara. Dice tía que Roberto lloró, luego bajó y le preguntó qué iban a

hacer conmigo. Acudieron con María, nuestra vecina, quien conocía a personas de INMUJERES. Y así lo hicieron. Debido a eso, terminaría un tiempo enclaustrada.

Al día siguiente dice tía que vino mi mamá y me dijo que le echara ganas, que me tenía que recuperar. Después comenzó el torbellino burocrático. Llegó una licenciada, Evelia Soriano, quien nos llevó al hospital pediátrico de Iztapalapa para que nos trasladaran en una ambulancia, de allí nos llevaron a Santa Catarina, pero era un sanatorio de hombres por lo que no me aceptaron. Dice tía que regresamos al pediátrico para cambiar de ambulancia y de ahí me llevaron a un hospital de Tlalpan, al Fray Bernardino. Llegamos alrededor de las 6 de la tarde. Tía pasó con la trabajadora social y le preguntó muchos datos para el estudio socioeconómico, y le dijo que me quedaría internada en el segundo piso. Eran cerca de las diez de la noche, por lo que ya no había transporte para que tía y María regresaran a casa. Le pidieron de favor al de la ambulancia que las llevara de regreso al hospital pediátrico de Iztapalapa, y de ahí tomaron un taxi. Llegaron a las once y media de la noche a su casa, sin haber comido nada. Al otro día tía tenía que regresar de nuevo al Fray Bernardino, para saber sobre mi valoración, cuánto tiempo me tendrían internada y el costo de la estancia. Además de quedar presa, había que pagar por ello. Tal es el costo de la salud para personas como yo.



27

Tía tenía que pagar cada ocho días todos los servicios que me brindaban: cama, comida, estudios, medicamentos... de lo contrario me sacarían del hospital. Tía, en varias ocasiones, había visto a pacientes fuera del hospital, en situación de calle y pidiendo limosna. Tía iba a reuniones cada miércoles y todos los días tenía que ir a las visitas de 3 a 7 de la noche. La doctora Zaragoza le decía a tía que no fuera diario, que yo era indiferente y grosera, pero el doctor López oyó a la doctora y le dijo a tía que no debía faltar ni un día, de otro modo yo ya no la reconocería ni le haría caso. Corría el peligro de hundirme en un hueco sin salida.

En las visitas bajábamos al jardín. Algunos se quedaban encerrados porque no los visitaban. Había una tienda y una cafetería. Tía me compraba papas, refresco, pastel, palomitas y muchas cosas más. Cuenta tía que me visitaba mi hermano mayor y a veces mis hermanos menores. Mi mamá, dice tía, fue como dos o tres veces. Al finalizar las visitas tía me tenía que ir

a dejar al segundo piso, donde de nuevo me recluían. Había doctores de guardia y enfermeras. Recuerdo que desconfiaba de todos ellos.

Teodora Amador. Nació en 1944. Le gusta hacer bromas a las internas y come mucho. Le llaman “Fray Papilla” por su gran parecido con el personaje de *Marcelino pan y vino*. Es esquizofrénica. Perdió a su familia cuando tenía ocho años de edad.

28

Ya ves que todo pasa, quién diría. Salí temprano de mi casa, acompañada de tía. En la calle de enfrente estaba una señora en silla de ruedas, con un joven que la iba empujando. Tía saludó con la mano, yo la imité. Después de un rato logré recordar que se trataba de mi mamá y de mi hermano. Ellos se cruzaron de repente: mirada de hija - mirada de madre. Percibía todo con dosis mezcladas de extrañeza e indiferencia. Mi madre me observaba adolorida, con gestos de culpa, los ojos empapados y atada a una silla de ruedas. Tía me llevaba del brazo deprisa, porque era el día en que la señora Evelia nos acompañaría a que me internaran en el hospital psiquiátrico.

El joven se apresuró a bajar y cruzar del otro lado a su madre. A pesar de que mi cabeza estaba enferma recordé de repente mi infancia, cuando mi madre Martina podía caminar. Además, recordé cómo no me permitía entrelazar mi brazo con el de ella, cómo me trataba con desprecio y siempre me decía que mi hermano Roberto era mejor que yo. Él se acercó y me dio un beso en la mejilla, lo ignoré porque seguía ocupada tratando de recordar. Martina me tomó fuerte del brazo y me jaló para que yo me inclinara y tía me decía que le diera un beso. Hubiera preferido que esa Magdalena no se me acercara, ni siquiera que me tocara, porque el recordar me causaba dolor.

Mi madre seguía llorando amargamente, yo sentía que algo me dolía, pero me hacía la fuerte y el delirio me ayudó a tomar impulso para subirme al carro de la señora Evelia e ir al

hospital. Roberto suspiró y mi madre se secaba los ojos. Me dijeron adiós, yo ni siquiera me inmuté. Agarré fuerte del brazo a tía, ella me dijo que me tranquilizara, que pronto llegaríamos a que me atendieran y me dijeran qué tenía. Tía me había cuidado desde que era pequeña, pero nunca se imaginó que su sobrina poco a poco remplazaría, por así decirlo, a su único hijo que había perdido en un accidente, tras dolorosos meses de hospitalización y falsas esperanzas. A tía le angustiaba que yo perdiera la razón, que no volviera a ser la misma, que la olvidara, que me quedara por siempre recluida en el hospital.⁷

Yo también iba inquieta en el auto. No sabía cuánto tiempo había estado extraviada. Y aunque me lo decían, no entendía lo que eso significaba.

«PELIGROS INMINENTES DEL OTRO LADO DE LA PARED».

29

Me cuenta que después de estar extraviada yo no podía contener el llanto, y decía cosas incoherentes, como que me había casado con Joaquín y había estado en su departamento, justo en el Centro Histórico. Que me estaba desangrando en un subterráneo porque un hombre malo me había enterrado un anillo-daga en la vagina, lo cual había provocado que abortara a mis dos bebés. También le dije, me decía, que yo era la Virgen de Guadalupe y que tenía más de quinientos hijos. Que había sobrevivido sin comer y sin tomar agua, durante diez días, pero que

⁷ —Me gusta, Fátima, que no seas grosera ni agresiva como las demás pacientes. Ten cuidado con ellas, ya ves cómo el otro día, sin motivo aparente, te dio una cachetada una de ellas y te pusiste a llorar. Me enoja que te hagan eso porque tú eres una paciente muy tranquila y sociable, a pesar de todo lo que te ha ocurrido y a pesar de las alucinaciones que te invaden. Además, eres muy inteligente y te gusta la escuela. Y tienes una familia que te quiere. Ellos piensan que alguien te puso una trampa y por eso desapareciste varios días. No se explican el porqué quedaste sin razón y no pudiste regresar a casa. A ellos también les preocupa que no los reconozcas, ni que tú te acuerdes bien de quién eras antes de tu extravío.

aún así orinaba y defecaba a veces normal y otras veces sangre, pero que la sangre, me decía el padre Ricardo, era para purificar al mundo del pecado.

30

Cuando la realidad se convierte en palabras adquiere la atmósfera de un sueño o de un libro evanescente, en el cual podemos escribir, aunque lo dicho no se entienda del todo. A veces no decir lo importante es lo mejor. Porque es un modo de hablar de lo que no se puede hablar. Si la voz se fragmenta es porque el cuerpo lo está. Y aunque los puentes sirven para unir las cosas, las heridas muchas veces no suturan bien.

Todo el tiempo tía me oía hablar cosas disparatadas, pero no por ello debían de ser falsas. Si algo me caracterizaba era que, la mayor parte de las veces decía la verdad. Yo creía en lo que había vivido y por eso lo nombraba. ¿Se miente cuando se dice lo que se cree fue real? La señora Evelia oía desconcertada mis soliloquios, le decía a tía que yo estaba muy mal, pero que no se preocupara porque en el hospital me atenderían bien y probablemente volvería a ser casi la misma, con secuelas de la enfermedad que me detectaran, por supuesto, pero que el tiempo haría su trabajo, y también la medicina.



31

En medio de la noche los recuerdos queman, traspasan mi ser y me devuelven a esas noches y esos callejones. Mi vida se ha vuelto un laberinto de preguntas sin respuestas. Hay cicatrices en mi mente, sombras que oscurecen mi pasado. El llanto no cesa e imploro a Dios su consuelo o su compañía. Una luciérnaga apagada soy. En una cabaña de paja poblada de fantasmas vivo. Biografías crueles que destrozan cuerpos inocentes son las que escribo.

Paso el tiempo recordando. Una noche poco estrellada. Oía el radio como quien busca ahí su voz extraviada. Ebria de dolor y con ansias de abrazos. El volumen a todo lo que da. Repitiendo una y otra vez aquella canción. “Qué de raro tiene”. La voz resquebrajada. Los sollozos por él y su partida.

Yo, Fátima, la mujer, la joven, la amorosa y mal correspondida. Yo, buscando el amor encontré romances breves y olvidos prolongados. Para mi fortuna también tuve un jardín, hermoso y vivo. Las plantas me terminaron consolando de múltiples rupturas y riñas. Ellos me decían, “Fatimita, Fatimita, acércate más”. Cuando lo recuerdo, espesas lágrimas caen de mi

rostro. Al secarse me han dejado manchas blancas o pequeños surcos. Como los que se le hicieron al apóstol Pedro después de negar a Jesucristo.

«RÍOS DE SUDOR Y LLANTO. LA FIEBRE NO CESA: VA EN AUMENTO».

*

Soñé que estaba al lado de Penélope Menchaca, en mi calle. Íbamos a iniciar un ensayo o competencia de baile. De pronto, de una casa vecina, salían dos perros blancos. Uno de ellos estaba deforme del rostro y comenzaba a mordirme las manos. El otro también me atacaba. Corría a mi casa, pero los perros me seguían. Al cerrar la puerta creí que estaba a salvo, pero las bestias le abrían un hoyo al zaguán. Yo le decía a tía que se quedará en el piso de arriba, pero no hacía caso y bajaba. Entonces los perros se nos aventaban a ambas. No dejaban de mordirme las manos. En eso desperté.

*

32

Crear una montaña de significados con las palabras y, aún así, no encontrar el camino. ¿Es normal esto para cualquiera que escribe? Quizá lo que ocurre es otra cosa. Las letras verdaderas no están en los libros, sino en el dolor grabado en el vientre o en los huesos. La escritura es una pasión: le da sentido al sufrimiento.

En aquel jardín tenía un rosal rojo de pétalos aterciopelados que despedían un olor exquisito. Éste me recordaba al que consideraba el amor de mi vida, sólo con él había soñado formar una familia. En las madrugadas, cuando no conseguía conciliar el sueño, me imaginaba como sería mi primer hijo, lo imaginaba con los rasgos de Joaquín: ojos pequeños, piel blanca,

pelo negro lacio, bien proporcionado, con piernas gordas al igual que sus brazos. Yo era feliz con esas quimeras que le daban sentido a mis días.

Juventino Soto. Nació en 1929. Esquizofrénico. Se encuentra muy deteriorado de salud. Su aspecto físico ha sufrido muchos cambios desde que llegó. Lloro y se atormenta a menudo mientras grita “¡perra, perra, perra!”.

En aquellos días, la nostalgia no tenía cabida en mi corazón. Joaquín tenía una tienda de abarrotes. Un día yo le compré un refresco. Ese fue el encuentro anhelado. Él estaba notablemente nervioso. “Qué calor hace hoy”, le dije mientras observaba sus piernas y sus glúteos. “Acá adentro no se siente calor, sino frío”, me dijo coquetamente. Le sonreí y enseguida me sentí insegura, expuesta a su mirada.

Le reprochaba al destino el haberme separado de Joaquín, nunca comprendí porque Joaquín me traicionó con Mariana, porque había decidido tener hijos con ella. Más tarde mi madre Martina, en una conversación con tía, me haría saber una cruda realidad. Yo nunca podría ser madre porque tenía matriz infantil, además de que la menstruación me visitaba muy de vez en cuando. Yo hacía oídos sordos ante la realidad. Me veía constantemente en el espejo y platicaba conmigo misma.⁸

De pronto recordé un día soleado de domingo, en que Joaquín jugaba fútbol, al verlo se puso rojísimo, como jitomate, incluso tartamudeaba. Fue la cosa más tierna que he visto en toda mi vida. Pero también fue como si yo supiera o presintiera que no volvería a verlo nunca más jugando al fútbol o bebiendo cerveza con sus amigos. Yo era una mujer sola, una mujer a solas

⁸ —Si Joaquín existe, tú fuiste para él sólo una diversión y lo que consiguió fue enfermarte y dejarte desolada. Da coraje que existan hombres que sólo se dediquen a arruinar las vidas de los demás; mira que tú tenías un futuro prometedor, pues con estudios uno puede competir y prepararse para la vida. Deberías pensar mejor en recuperarte y tratar de resanar tu interior. Eres una joven lúcida, sensible y de mucho carácter.

con mi orgullo, tratando de hacer creer a la gente que no era así, ocultando el hecho de que los míos se limitaban a tolerarme, o al menos era lo que me dictaba mi cabeza, que ciertos días me desconcertaba con recuerdos borrosos e historias que nunca habían sucedido, pero que indudablemente me hacían feliz.

33

En cama, sin voluntad de levantarme. “Reanímenme con manzanas, porque estoy enferma de nostalgia”. Sí, de tanto recordar a Joaquín, de tanto escribir sobre él (aunque no se llama así en verdad, mi pluma lo inventó). Lo conozco más de lo que él cree. “Por las calles y las plazas lo buscaré, aunque no me corresponda”. [Como quisiera que te fueras, Joaquín, que me dejaras desahogarme de mí misma y note tu inútil ausencia]. Ya recuerdo, sí, quería hablarles, lectores inciertos, de la nostalgia, esa sanguijuela que deja el futuro en los huesos.

Pero miren como la escritura viene al rescate y me dicta: “Eres como el llanto de sangre que, luego de varios días de lluvia, se hace costra. Te arrancas de ti misma con esas uñas mordidas. ¡Ahora es cuándo! Úntate de palabras, báñate en la memoria, empápate de júbilo y mira cómo Dios se conmueve con tu sufrimiento y bendice todo lo que fuiste en aquellas calles. Comprende que esa tristeza es añeja, al igual que tu enfermedad, y que esa soledad que te hace retroceder no se deriva de un hombre o de dos o más, sino de ti misma. La señora esquizofrenia se instaló en tu cuerpo en ese frío noviembre. Es hora de que salgas del hospital, de ese pasmo infinito, y comiences a moverte y dejes de recordar”.

34

Correr en medio del jardín descalza es lo mejor, después de una tarde calurosa. Arranco las rosas con las manos porque no tengo tijeras (me las han escondido). Y luego, desmoronarlas, cuando te

vas a dar un baño o a tomar una infusión bien caliente para el insomnio. El cansancio es absoluto. De repente un reloj viejo, con su tic-tac ensordecedor. Es como un golpe de realidad. Me seco el sudor, la tinta de las manos y las pequeñas gotas que emanan de mis ojos. Caigo en la cama con suavidad.

35

Entre comillas latinas escribir aquellas frases que vienen de algún lugar que no soy yo. Que quizá sean de él. O de los médicos. O de otros como yo. O de esa deidad que es la escritura. ¿Será una voz más necesaria? ¿No son ya suficientes? ¿Escribir tendrá que ver también con este enloquecimiento? El que narra tiene el don de darle significado a un mundo. Esa serie de palabras fija un mar sentido, define lo que es y lo que no es: dolor, elixir o vacío. La hoja en blanco no es el problema. La vida es el problema, no sólo para quien es aprendiz de escritor. Lo que soy es el problema. O quizá el problema es lo que piensan ellos sobre mí.⁹

36

Ingresé el 4 de diciembre de 2008, al menos eso dice el informe médico. Los motivos fueron: “meses sin conciliar el sueño, errores de juicio, vagabundeo”. *¿Creías que conocerías mejor la ciudad sola, de noche y alejada de casa? ¡Uf!* Sin embargo, lo que finalmente me afectó más y lograron detectar los psiquiatras era mi estado alucinado, mis numerosos soliloquios, mi desorientación. *¡No sabías quién eras, con quién vivías, si tenías familiares, hogar, vida propia!* No sé si esa alucinación ha terminado o esto que relato forma parte de ella.

⁹ — Puras quejas contigo. Ya me contó una enfermera que te pusiste su pantalón. ¿Por qué lo hiciste? No es bueno que tomes cosas que no son tuyas sin permiso. Por qué te estás revelando si eres una jovencita buena. Me gusta mucho cómo dibujas y cómo participas en todas las dinámicas. De ahora en adelante planearé más actividades para que así estés entretenida y no andes haciendo travesuras. Tienes que aprender a comportarte.

Lo que recuerdo de esos tres meses internada, que para mí fueron años, es que nos teníamos que bañar a las seis de la mañana, para luego vestirnos y esperar a las ocho de la mañana el desayuno. Luego me iba a acostar y a veces me quedaba dormida, y a las once de la mañana me iban a despertar para bajar al jardín. A la una de la tarde nos daban de comer y a las ocho era la cena. Las camas no eran muy cómodas, tenía que compartir el dormitorio con tres chicas más, pero sólo con Alicia me llevaba bien, siempre recordaba la fecha y el año, porque la doctora Zaragoza me preguntaba dichos datos. El cuerpo de Alicia era hermoso: sus pechos redondos y grandes; sus glúteos eran rosados al igual que sus mejillas, muy parecidas al tono de los melocotones. Sus piernas bien torneadas, su vientre plano, para mí era una Venus mexicana.

Al admirar la belleza de Alicia, creía que mi preferencia sexual había cambiado, hasta a veces la celaba, pero no, al final siempre recordaba a Joaquín. Hubiese deseado estar enamorada de ella, no obstante, mis lágrimas rodaban en los huecos más recónditos de mi alma, añoraba verlo, quería salir del hospital, regresar a la universidad. Los días se me hacían eternos, las noches breves. Todo el tiempo quería estar recostada en cama.

«SUEÑAN CON VOLAR. IMAGINAN QUE NADIE LOS VE NI LOS TOCA. UN LUNAR PRODUCE
COSQUILLEO EXTRAÑO Y LUEGO TERROR, DESCONFIANZA. UN LUNAR ROJO».

37

Hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez. Queridos lectores, este es mi internamiento. Pasen por acá. Un lugar muy incómodo, podrán notar. Dejará marcas imborrables en mi memoria, pero no se preocupen, ustedes actúen como los mirones que son. Voyeristas en la historia de mi vida. Saquen recompensas, desahóguense, para eso estoy. Quizá a algunos les resultará perturbador y a otros un divertimento. Pero es mi vida, no lo olviden. Y tampoco

olviden que me duele escribir todo esto. Mi libreta está repleta de garabatos que no comprendo y no sé quién escribió. Lo que sé es que cada frase es una herida. Y por ello están ustedes dentro. También sé que es mi manera de desgajar las gruesas capas de dolor, negación y rechazo que ustedes me han generado. Mi escritura es un espejo. Y también una redención. Mi manera de perdonarme y perdonarlos. Escribo para no olvidarlo.



38

La esquizofrenia me hizo creer que era la Virgen de Guadalupe, que tenía como quinientos hijos. El doctor López me miraba con ternura. No daba crédito a las incoherencias que a veces le contaba. Nos daban los medicamentos en pequeños vasitos de metal, sabían tan amargas las pastillas que me daban ganas de escupirlas, pero las enfermeras nos abrían la boca para checar que efectivamente nos las habíamos tomado. Al principio los doctores decían que las medicinas no contrarrestaban los síntomas de mi enfermedad, que había que cambiarlas.

César Pérez. Nació en 1929. Esquizofrénico. Admira a Porfirio Díaz. Al parecer fue militar. Por eso siempre pide silencio para oír las órdenes que recibe de un general imaginario.

También durante mi estancia en el psiquiátrico había un enfermero que se fue ganando mi confianza, yo lo ubicaba bien porque hacía guardia en la noche y hasta escuché a una enfermera contándole que mi parte íntima estaba atrofiada por un arma punzocortante, a lo que él dijo: “Pobrecita”. Pasaron varios días y un día él se sentó en mi cama y me preguntó quién me había hecho daño. Hasta el último detalle le conté todo: lo del extravío, la agresión y lo de mi relación con Joaquín. Entonces me dijo: “yo soy Joaquín y estamos casados, todas las noches vendré a hacerte compañía”. Yo le decía “¿y Mariana?”. “A ella, ya la dejé”. Entre mimos y palabras dulces lo escuché cada noche. A diario, por casi un mes, se metió en mi cama y abusó de mí. Nunca se me olvidará. Pero si le decía a alguien tal vez no me creería, por eso todo eso quedó en la impunidad. Ahora lo escribo aquí para que otros, como yo, no sean tan ingenuos. Y que estas cosas no se repitan nunca más.

*

Soñé que iba a una librería donde me encontraría con tía. Después de revisar varios libros no me decidía a comprar ninguno. Salía de ahí y un hombre de pelo largo me secuestraba y me metía a su cuarto de hotel. Yo podía ver el desconcierto de tía al no encontrarme ya en la librería. Luego, estaba yo desnuda ante aquel hombre quien había grabado, en mi vagina, una serie de números. Por alguna extraña razón, acercaba mi cuerpo a una tela con la finalidad de calcarlos. Esto me producía un ardor tremendo. Después aquel hombre se bajaba el pantalón y comenzaba a introducir su pene en mi vagina lo que me producía sumo placer. En eso, desperté.

*

«UN CUERPO CANSADO, ADOLORIDO. TAN AJENO EN ESTE TRANCE. INYECCIÓN TRAS INYECCIÓN. LA RISA BURLONA DEL ENFERMERO CARLITOS».

39

Cuando éramos pequeños, recuerdo que tía, pero en especial mi madre, hablaban maravillas de mi hermano mayor. Cuando nos acercábamos, ella con gran júbilo nos restregaba en la cara que mi hermano era sin lugar a duda su preferido, nos decía que él siempre buenas calificaciones, que era muy trabajador, que no cometía errores, y que le sería quien le iba a dar muchos nietos.

Mi hermano Roberto, por su parte, no tomaba en cuenta los comentarios de mi madre, por el cansancio de la larga jornada que a diario padecía en Suburbia, auténtica tienda de esclavos donde se malpasaba laborando a veces más de diez horas. O tal vez era porque nadie sabía que sostenía una relación con una mujer. Hasta después nos enteramos. Se llamaba Elisa. Lo transformó de una manera inesperada, haciendo que el niño bueno, que adoraba mi madre, se volviera un parrandero que no regresaba hasta el otro día, o que se iba a Acapulco sin avisar.

*

Soñé que mi hermano Roberto me reclamaba porqué le había contado yo a mamá que se había besado con una amiga. Me amenazaba con ya no comprar más discos para mí, pero yo, volteando a ver los LPs, le decía “no te preocupes que ya tengo muchos”. Luego intentaba abrazarlo, pero era ya otro hombre, un desconocido. Entonces, despertaba.

*

40

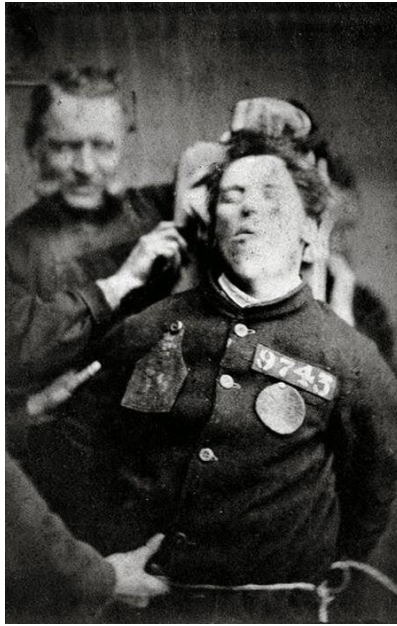
Te tomó entre sus brazos, estabas agonizando. Tus amigos ya te habían hecho un ritual que, poco a poco, fue surtiendo efecto. Él no podía dejar de besarte y de llorar, te pedía perdón. Tú también

llorabas intensamente, te dolía hasta el alma la pérdida de tus hijas. Este sentimiento te desquició por completo, y en cuánto te recuperaste de la hemorragia, ese hombre quedó relegado, excluido para siempre de tu mundo. Surgió en tu corazón un desprecio, un rencor concentrado hacia él. Afirmabas para tus adentros que, si él no te hubiera penetrado tan profundamente, no habrías seguido sangrando y a tus hijas amadas no las habrías perdido.

41

A mi hermano mayor lo detuvieron el día 28 de agosto de 2009, acusado por el homicidio de Elisa. “Fue encontrado en la escena del crimen, dándole los primeros auxilios a la hoy occisa”. En aquella ocasión, Roberto la libró. Lo dejaron ir fácilmente. Pero la hermana de Elisa, Laura, fue a levantar una denuncia, así que una tarde, el 11 de marzo de 2010, alrededor de la una de la tarde unos agentes telefonearon a nuestra casa con el pretexto de que le traían un citatorio. Mi hermano les explicó cómo llegar, no tardaron nada. Se acercaron a la reja y él salió, lo empezaron a cuestionar sobre lo sucedido y, en cuestión de segundos, uno de los dos agentes lo tomó del brazo, lo sacó de la casa y lo amagó. Tía quiso evitarlo y trató a forcejear con uno de los agentes, pero fue en vano.

Después de su detención, fuimos a buscarlo a diferentes Ministerios Públicos, pero no lo encontramos. Más tarde nos enteramos de que lo habían llevado hasta Azcapotzalco. Arbitrariamente, al día siguiente, mi hermano fue trasladado al Reclusorio Sur. Ese día sentimos el corazón desgajado, como si nos hubieran mutilado una parte del cuerpo. Sólo hasta entonces comprendí que la justicia no está del lado de gente como yo.



42

Durante mucho tiempo su ausencia estaba muy presente: lo seguimos esperando a que llegara a la hora de la comida, pero era desconsolador el instante en que se volvía evidente que nadie llegaría a ocupar su silla. Hasta el perro, en algún momento, se murió de tristeza. En alguna visita que le hicimos al reclusorio, nos platicó que escuchó un ladrido parecido al de Fóforo; se nos hizo un nudo en la garganta, pues sabíamos que su mascota había ya muerto, pero preferimos no contarle lo ocurrido.

«COMO SI SE TRATASE DE UNA BACTERIA O UN INSECTO DESPRECIABLE. LOS ATAN A UNA CAMA.

PARA QUE SE PORTEN BIEN. SEGÚN ELLOS».

43

Contemplas tu imagen en el espejo, mientras que una tristeza se deposita, oprimiéndote aún más el pecho. Por fin caes en la cuenta de que no eres la misma. Porque ahora tu rostro está gris,

opaco. Tus ojos que antes brillaban como centellas se han apagado, tus párpados lisos lucen hundidos. Tus labios, antes tersos, se agrietan. Y el resto de tu cuerpo sufre la misma transformación, como la oruga al convertirse en mariposa, pero en sentido contrario. Un devenir hacia la putrefacción. En un arrebato, arrojas un cepillo al espejo. Éste se estrella deformando todavía más tu cara, tus gestos, la idea que tienes de ti misma.

De ahí a pensar en él, no hay gran distancia. Resucitas en ti aquella pasión que creías haber olvidado. Una imagen borrosa aparece; como una ráfaga atraviesa por tu inquieta cabeza. Es un hombre maduro, atractivo y salvaje.

Decides salir al jardín y arrancar del rosal, con mucho cuidado, una flor. La aprietas suavemente entre tus manos hasta que se desmorona, mientras tus lágrimas escurren como espesas gotas de chapopote arrojadas al asfalto. Recuerdas cómo abortaste a esos pequeños seres, y como él te persiguió para matarte: pensaba que tú lo habías provocado. Su coraje fue enorme, pero él te encontró tirada, y muy débil, desangrándote en un subterráneo del centro.

44

Tía opinaba que los jóvenes de hoy no saben valorar a sus padres ni los respetan. Nos regañaba y decía: “Malcriados, si ustedes hubieran vivido en mi época seguramente les faltarían varios dientes por responderle de mala gana a sus mayores”, pero luego su rostro se tornaba triste, cuando recordaba a su hijo Samuel, que había fallecido años atrás. Nosotros notábamos que ella se sentía sola, a pesar de tener tantos sobrinos no lograba llenar ese hueco de su memoria. ¿Cómo lidiar con la desaparición de un hijo?, ¿qué nombre ponerle al duelo de nosotros mismos?

Ángeles Millán. Nació en 1950. Es esquizofrénica y cree que Dios le habla y que es “la elegida”. Siempre reza el padre nuestro y el ave maría. Cree que su enfermedad es cosa del diablo. Perdió la vista desde que se extirpó los ojos

durante un episodio esquizoide.

45

Te das cuenta otra vez de que el tiempo ha pasado, y que desde los trece años has amado a un hombre borroso, cuyo nombre no recuerdas. Llega ahora esa imagen desagradable que te hace enfurecer. Es una mujer muy delgada y bajita con una sonrisa burlona, y aquel hombre que no logras recordar todavía quién demonios es, le va acariciando el vientre.

Sale tu tía Marisa al jardín y ve lastimadas tus manos. “¿Por qué no usaste las tijeras que están en la tapa del tinaco?” Pareces no escuchar, tu llanto brota como capullos frescos. Tu tía te abraza. “¿Quién es ese hombre que tanto me duele recordar?” El rostro de tu tía se transforma. “¡Con que te has acordado de ese animal!”. “¿Animal?” “Sí, ese tal Joaquín que cambió tu vida, y que te ha enloquecido.” “¿Joaquín? ¿Qué Joaquín? No sé de quién me hablas”. Te desesperas esperando una respuesta. “No te preocupes, lo recordarás y olvidarás un día. Ese hombre te hizo mucho daño. Déjasele al tiempo, él sabrá curar tus heridas.” “¿Heridas? ¿Qué son heridas?”



*

Soñé que tenía ya varios años de casada, pero nunca podía ver quien era mi esposo. Fue un sueño muy largo en el cual, recorría pasillos, buscaba en cuartos, hablaba con personas. Pero no había manera de encontrarlo. Por más que salía a la calle, tomaba camiones y entraba a edificios y tiendas, nada. Tan sólo quería ver su rostro; se me iba la vida en ello. Cuando finalmente volví a casa, lo vi, de espaldas. Entonces, desperté.

*

46

Debes recordar quién es ese hombre y más aún, qué relevancia tuvo o tiene en tu vida. Te metes al cuarto y empiezas a hojear algunas libretas, encuentras muchos apuntes que te dan pistas.

Hallas una carta:

[Todavía, noche a noche, creo escuchar tu voz. Te he visto por las mañanas dormido dentro de tu auto. No sabes cómo deseo besar tus ojos tan tímidos y al mismo tiempo agudos. Quiero limpiar el sudor de tu frente cuando vuelvas de trabajar o de jugar fútbol, acomodarte entre mis brazos. Marchitarte con besos amorosos, recorrer tu cuerpo desnudo y entregarme a ti, mi dulce amor.]

47

Escribimos lo que no queremos olvidar. Las palabras nos sirven para no dejar ir. Son la llave que abre las prisiones, pero también la llave que nos encierra en ellas. Mientras trazo signos sobre este papel, él se me escapa. Y este decir adiós es como darle la bienvenida al mal, permitir que

ocurra lo contraproducente. De cualquier modo, no es posible hacer mucho más. Hablamos sobre lo que nos pasa o les pasa a los demás. Estamos como arrojados en el mundo.

48

De pronto, te punza el corazón y vuelves al pasado, ahora puedes vislumbrar aquella herida sin cerrar. Una brisa fresca te trae al mismo tiempo el recuerdo y las lágrimas. Sí, retoña aquel amor. Tienes deseos de salir corriendo para verlo. Es domingo y tu tía tiene de nuevo temor, pero a la vez alegría de que te animes a salir a la calle después de tanto tiempo. Te lleva del brazo para ir al mercado. Sientes que el tiempo se congela y vez una calle que te llama de más la atención. Hay unos chicos jugando fútbol. Tu tía acelera el paso, pero tú ya has visto a Joaquín, el hombre borroso, que ahora brilla en tus ojos, sin remedio.

Tu corazón palpita, él también se queda petrificado, se pone rojo. Tu tía te jala y te lleva a toda velocidad. Sientes que tu cuerpo se va, pero algo tuyo se queda ahí. A lo lejos su mirada se cruza con la tuya, extasiadas. Tu tía Marisa está sumamente alterada. Al llegar a casa habla pestes. Tú lo defiendes. “Ese hombre no es malo.” “Lo dices porque anduviste con él.” “¿Andar con él, si apenas algo recuerdo?” “No te hagas, antes de extraviarte ya no llegabas a dormir a casa y yo como tonta me quedaba esperando.” “¿En serio?” “Qué conveniente que ya no recuerdes del daño que nos has hecho. Y todavía defiendes a ese infeliz. Más te vale que lo olvides.” “Cómo lo voy a olvidar, si poco a poco todo va cobrando sentido.” “Vámonos a misa.” “No quiero salir. No aguanto, me duele el cuerpo, me tiemblan mucho las manos, además tengo mucho sueño, déjame dormir.” “No, lávate la cara y vámonos. Sólo Dios te ha de curar de esa enfermedad y de ese gran dolor.” “¿Gran dolor?, ¿qué dolor?” “Ya te acordarás.”

«HOY NO HA DEJADO DE LLOVER. RELÁMPAGOS EN EL CUERPO ANTE LA DECISIÓN DE YA NO TOMAR
LA MEDICINA».

Fernando Prado. “El licenciado”. Nació en 1935. Dice que terminó la licenciatura en Derecho. Por ello sus compañeros lo respetan. Dice que defiende a sus compañeros de la atención médica que se le brinda.

*

Soñé que tenía, además de dos hermanos y una hermana, otros dos, varones. Mi objetivo era matarlos, incluso a mi madre. Los ahorcaba porque ellos querían hacerme daño a mí y a tía. Más adelante me soñaba sentada a lado de mi mamá y observaba cómo su cuerpo estaba lleno de espinas pequeñas de las que tienen las hierbas del campo, eran muy dolorosas. Yo quería quitárselas, pero en eso llegaba mi hermano Marco y mis otros dos hermanos y volvía a ahorcarlos. Desperté con mucha sed.

*

49

Al verte las manos lastimadas recuerdas cómo fue tu primera vez. Puedes casi tocar la sangre que escurrió por tus piernas. También recuerdas las caricias, su boca impregnada sobre cada parte de tu cuerpo, cómo bailabas con él debajo. La piel desnuda, la lengua, las penetraciones que te hacían suspirar con cada vez mayor frecuencia. Recuerdas cómo él te apretaba aún más contra su cuerpo y no podía soltarte hasta el amanecer. Cómo se volvían a desnudar. Fue casi una semana de repetir la ceremonia. Días en que quedaste embarazada. Él te decía “No te preocupes, yo voy a verlos”, y tú respondías “Estoy segura de que son dos niñas”, y él contestaba “Así será, mi amor, tal y como tú lo decidas, loquita mía”.



50

Te preguntas porque no hiciste nada por tu hermano Roberto, piensas que, si no hubieras abierto la puerta, aquella mañana en que lo detuvieron por segunda vez los agentes, él no se encontraría preso en el Reclusorio; tu familia y quienes se enteran de lo ocurrido, te culpan por abrir la puerta, eso piensas, pero ¿cómo ibas a adivinar que esa llamada de los agentes era una trampa?

Cuando oíste que tocaban, sentiste aflicción en el pecho, presentías que algo iba a suceder. Los perros embravecieron, salió tu hermano y el miedo creció. Mirabas y escuchabas atenta, y luego ocurrió lo peor. Saliste de inmediato, pero ni siquiera alcanzaste a copiar las placas del carro, porque éste arrancó muy rápido. Te sentiste desmembrada y empezaste a recordar cuando jugabas en el patio con la bicicleta y él te enseñaba a manejarla. La memoria se te volvió un síntoma, la posibilidad del rencor hacia ti misma. ¡Con toda razón, estúpida!

«CUERPO QUE TIRITA NO DE FRÍO, SINO DE ANGUSTIA ANTE UNA NUEVA CRISIS ESQUIZOIDE».

51

80

Lo viste a lo lejos entre la bruma y él asintió con la cabeza. Te quitó la ropa de un sólo tirón, y en aquel subterráneo empezaron a hacer el amor. De pronto, él te dijo: “perra, yo no soy Joaquín y te vine a matar”. En ese momento miraste sus grandes ojos verdes, y enseguida él te enseñó un anillo de plata puntiagudo y filoso, te tomó entre sus brazos y te lo enterró con todas sus fuerzas, como se entierran las banderillas a los toros. Cuando Joaquín se enteró de que habías tenido sexo con otro hombre se puso furioso y quiso deshacerse de ti.¹⁰

52

Ese mismo día, el licenciado les dijo que fueran a Azcapotzalco, después te comunicaste con él y te dijo que mejor se regresaran, porque ya iban a trasladar a Roberto al reclusorio. Tu tía al principio se molestó mucho, porque quería ver a su sobrino, saber si estaba bien, pero después se tranquilizó al recordar que quedaba cerca la Villa. Tomaron un camión que las llevó hasta el Santuario de la Morenita del Tepeyac, sentiste un gran alivio, pero la nostalgia te invadía sin poderlo evitarlo. Escribo para poderte evitar. Sacarte de mi cabeza. O ponerte un dique y que no puedas esparcirte. Agua maligna que contengo con tinta. Por más perdida que esté, la escritura me halla y me salva. Siempre está a mi alcance, hasta en los momentos más difíciles. Quiero creer.

53

Joaquín se fue a trabajar, pero tú te saliste del departamento, y empezaste a vagar por las calles. Al principio estabas feliz, liberada. Luego llorabas, maldiciendo aquel amor que sientes todavía por él. Resucita en tu cabeza aquel momento: cómo cayó de pronto la noche ante tus ojos, cómo

¹⁰ — Mira jovencita me das ternura cuando dices que eres la virgen y que yo soy Jesucristo. Brincos diera por ser él y que encontrará la cura para todos los enfermos mentales. Dejaremos por hoy la sesión.

empezaron los temblores por el frágil cuerpo. La necesidad de que él estuviera de nuevo contigo, pero él no llegaba. Tu llanto se hizo más intenso y la desesperación afloró. Distes vueltas sin rumbo, te acariciabas el vientre redondito.

Antonio Salgado. Nació en 1910. Es esquizofrénico. Lo apodaron “El filósofo” por su gran sabiduría. Le gusta contar su vida. Le llama “tormentos” a los tratamientos médicos. Es el siguiente en la lista de lobotomías.
--

Te acariciabas el vientre. Veías cómo escurría la sangre. Salías corriendo del subterráneo. Tus piernas temblaban. No cesaba la sangre. Ahora Joaquín te iba persiguiendo. Regresabas al subterráneo agotada. Estabas agonizando. Joaquín con pistola en mano, llorando. “Me estoy muriendo, nos mataron a nuestras bebés”, decías. Él te abrazaba. Tu dolor era cada vez más intenso.

«RUIDO DE FONDO. OÍDOS TAPIADOS. TODO VA A ESTAR BIEN. AFIRMAN. TODO ESTARÁ BIEN.

QUIEREN CREER. TODO ESTARÁ BIEN. REPITEN. TODOS ESTAREMOS BIEN. MIENTEN».

54

Los días siguieron su marcha y al principio no podías entrar a visitarlo, porque no tenías la credencial de elector, sólo hablabas con él por teléfono, entonces fue cuando decidiste escribirle cartas para alentarlo. A él le gustaban mucho. Lograste realizar el trámite para obtener la credencial. El día que te la entregaron sentiste como si te hubieran dado el pase al cielo. La semana se fue lenta, hasta que por fin era sábado. El camino se te hizo muy largo, al llegar al reclusorio ya querías que abrieran, pero tuviste que esperar cerca de hora y media. Eran inmensas las largas filas de personas que esperaban para entrar. En su mayoría eran mujeres,

parecían resignadas. Al llegar sentiste una carga sobre el pecho, era opresor el ambiente. No olvidarás jamás los rostros presos (algunos pocos joviales, otros la mayoría envejecidos; algunos pulcros y otros con cicatrices, la mayoría te esquivaban, pero algunos te miraban fijamente). Era frío y reducido el jardín, te imaginaste que las celdas eran aún más pequeñas. Al verte, tu hermano te estrechó entre sus brazos. El desamparo lo habitaba. No recuerdas qué platicaron. Después lo pasaron a “población”; estaba un poco más cómodo, pero siempre pedía dinero para que los custodios no lo golpearan. Vinieron problemas económicos. Cada día se volvía más lejano el día de su liberación. El abogado no estaba haciendo nada por él, se había vendido, quería verlo refundido treinta y cinco años. Un compañero lo aconsejó y fue como decidió defenderse él solo, fue dos veces a la sala. Hasta la segunda vez asistieron los magistrados, les contó cómo había ocurrido todo, cómo trató de salvarle la vida a Elisa.



Fátima tenía un dolor incrustado. La vida a veces no es justa. Dios no reparte de manera equitativa dones, alegrías y desdichas. ¿Para qué confiar en él? Era pequeña cuando sufrió el desprecio y malos tratos de sus compañeros. Tenía once años cuando le decían que debía abandonar las muñecas y los dibujos de animalitos. Lloraba en silencio ante el desprecio de sus compañeros.

Había días en que ya no quería ir a la escuela. Su mamá y el maestro no le creían, la trataban con indiferencia. Hasta que un día se quedó sola en el salón y los niños la hicieron enfadar mucho. “Ya déjenme en paz, pendejos”. En cuanto llegó el maestro, la acusaron por haber dicho una mala palabra. El maestro, furioso, la empezó a reprender. Ella no lo podía creer. Aunque otra maestra sí le creyó y buscó defenderla, ese año fue el más largo de su vida.

*

Soñé que las voces querían volver, pero las inyecciones lo impedían. Estaba junto a la cama de mamá y ella tenía un rostro extraño. Entonces las voces se acercaban hacia las dos a gran velocidad. Entonces despertaba y estaba en el metro. Me iban a enterrar algo en el vientre. Entonces despertaba y estaba dentro de una cárcel, buscando a mi hermano. Las voces también me veían con deseo o desconfianza. Entonces despertaba y estaba en una boda de no sé quién que me odiaba. Entonces despertaba y estaba en un psiquiátrico, inmóvil, en una silla, sin poder alejar a las voces, que querían volver. Y volvían.

*

56

Lo que nadie sabía era que Fátima tenía un amigo imaginario que se llamaba Dicxy, siempre que estaba sola lo llamaba y éste, aunque no era visible ni para ella, venía con regularidad a sus juegos. No hablaba, pero sin duda, la veía. Le prestaba la atención que los demás le negaban.

Poco a poco este amigo fue diluyéndose, aunque a veces volvía y se quedaba mucho tiempo. Fátima se preguntaba a dónde iría cuando no estaba con ella. En cualquier caso, todo cambió cuando se enteró que su madre estaba embarazada de Marco y dos años después de Francis. Un día Dicxy apareció y la vio con ojos al mismo tiempo tristes y crueles, como si un rencor hubiera nacido en él. Después nunca volvió a verlo. Y fueron años buenos, esos pasados con sus nuevos hermanos. Aunque extrañó a su amigo extraviado. ¿Por qué calles habrá caminado él?



«UN SILENCIO. INTERRUMPIENDO A OTRO. Y OTRO MÁS».

57

Un día pude volver a la universidad, después de mi crisis y mi estadía en el psiquiátrico. El día que ocurrió ese regreso, sentí que el tiempo había retrocedido. Era volver a la primaria: no recordaba cómo relacionarme, ni cómo escribir. Al llegar a la escuela mis pies se negaban a avanzar. Titubear se me volvió un tic. Y mil hormigas me recorrían el cuerpo entero.

Sin embargo, entré. Me dirigí al salón de clases, no reconocía ningún rostro. Me miraban con extrañeza, no sé si sabrían lo que me había pasado o si eran simplemente nuevos

compañeros. Rompí el hielo, saludando. Pero la respuesta no fue la esperada. De cualquier modo, asistí puntualmente a clases. Y poco a poco fui entendiendo más y más. La escritura volvió y le dio sentido a mis embrollos. Aunque no sin altibajos. Algunos compañeros criticaban mi manera de escribir, de hablar, de vestirme. Tuve que ignorarlos, para evitar cualquier fricción. Pero el rencor se iba acumulando. En cualquier caso, volver significó un deshacerme de los demonios y pesadillas de mi enfermedad. Al menos, por un tiempo.¹¹

Martina García. Nació en 1930. Es esquizofrénica. Le encanta cocinar y tiene muy buen sazón. Siempre tiene una sonrisa dibujada en los labios. Sus amigas la llaman “Santa”. Es coja.

58

Para Joaquín siempre había sido un problema acercarse a Fátima, pues siempre iba acompañada y él era muy tímido, lo que le impedía comunicarle a la joven los sentimientos que empezaba a experimentar por ella. Lo que Joaquín no sabía era que Fátima también deseaba hablarle. Los amigos de él le decían que ella era una niña apretada, que no le haría caso. No obstante, Joaquín combatía internamente esos demonios que por la noche le taladraban la cabeza. Por eso decidía salir a las doce o a la una, sacaba su carro y pasaba por casa de Fátima. Ella despertaba por las noches sobresaltada al oír el crujir de las llantas de un auto en el pavimento. Creía que a lo mejor era él. Estaba segura de que era él, en su chevy guinda, del que tantas veces había soñado ser la copiloto.

La imagen más bella que Joaquín guardaría para siempre fue ese día de domingo en que la vio con un vestido color rosa, que le llegaba a la rodilla. Él pudo admirar sus piernas bien

¹¹ —Quiero que comprendas Fátima que la enfermedad que padeces es crónico-degenerativa. Si no tomas tus medicamentos, avanzará rápidamente. Por eso te están inyectando cada quince días. No pienses nunca en abandonarlos. De ti depende si te interno de nuevo, o si tomas tu tratamiento tal y como te lo mando. Recuerda que es por tu bien.

formadas, ese rostro aún infantil. Esa mañana, ella regresaba de misa con su hermano mayor Roberto; ella venía muy tranquila, pero al ver a Joaquín, su corazón se estremeció y de lo agitado que estaba parecía un columpio enloquecido. Sentía como la sangre recorría su cuerpo, se le secaba la garganta y las manos se le ponían frías. Ambos no querían que se esfumara ese instante, cuando los dos se vieron como si se conocieran de tiempo atrás.

Desde esa mañana, Fátima no olvidaría sus ojos pequeños, pero no por eso menos atractivos, sus cejas pobladas, los labios color cereza, esa nariz pequeña, una sonrisa nerviosa, las piernas fuertes y moldeadas, sus glúteos abultados, las caderas bien definidas, los brazos robustos y sus grandes manos de obrero. Era como un cuento de hadas.

59

Anoche me encontré con Mayra Pérez. Me dijo que estaba escribiendo mi historia. Que soy un personaje de ficción. No supe si creerle o no, pero le pedí que no me asesinara en su novela. Que gente como yo, no merece morir.

60

[Como desearía retroceder el tiempo para enamorarme, otra vez, de ti. Me encantaría que tú, del otro lado de tu vida, desearas lo mismo. Mi corazón se aflige al no ser correspondido como se debe. Nunca pensé que te querría tanto, que lloraría tanto. La oscuridad cae sobre mí como una piedra que no deja de hacer daño. Camino por la calle sola como una loca perseguida por tu recuerdo. Mi alma no tiene calma ningún instante. Como mis pasos. Mis pies se desgarran en cada pisada, porque voy descalza en este asfalto que quema y hierde.

Sigo buscando en los demás hombres tus ojos de niño inocente y frágil. Tú, en cambio, cuando me encuentras me insultas, te haces el prepotente. No sabes cuánto me heriste esa vez

que, estando con tus amigos, dijiste: “Hay van las locas”. “Loca tu madre”, respondió tía. Lo cual me hizo sentir mejor y alejó por un rato mi decepción. Siempre creí que eras diferente a los demás.



Joaquín, no sabes cuánto mal me ha hecho sentir este amor desmedido. Parece que fue ayer cuando decidiste alejarte. Me has olvidado, pero yo no he podido olvidar tu rostro. Por el contrario, cada vez me parece más claro en las noches de insomnio. En las madrugadas, imagino que tú y yo tuvimos una hija de hermosos ojos claros. Incluso me divierto cuando, en sueños, mis primos me dicen que debería vestirme de manera más provocadora para llamar tu atención, como si no fuera suficiente el hecho de tener una hija en común.]

«POR ESO. NO HAY QUE TIRAR TANTO DE LA CUERDA».

Le escribo al mundo de los vivos y de los muertos. Al lugar donde mi esquizofrenia se funda. Y me ordena que guarde silencio, que no mire a los ojos a extraños y que les tema a los conocidos. Sí, a veces desconozco a todos, incluso a mí misma. Siento el temblor de mi cuerpo y me asusto: miro mi rostro en el espejo y veo a otra, me odio. Trato de acordarme de las cosas, inútilmente. Quiero el abrazo de mi amado, pero él desde hace mucho ya no está. Tal vez se cansó de mis olvidos y reacciones inesperadas y violentas. Creo que me estoy engañando nuevamente.

Carmen Melgar. Nació en 1940. Padece esquizofrenia. Es apodada “la Gestitos”, por las caras que consigue hacer. La ayudan a que se vista, porque siempre se queja de un dolor en sus brazos.
--

*

Soñé que iba a un puesto de periódico y me robaba una pulsera roja, así como un muñeco de quince centímetros vestido de blanco; era de plástico. Luego me hallaba en un centro comercial y estaba con mi hermano Roberto quien me regañaba por el robo y me pedía que lo devolviera todo. Yo le decía que la caja en donde venía el muñeco se había caído detrás de mi cama y ya no la encontraba. Él se asomaba para intentar sacarla, pero él también caía. Por más que buscaba, no podía encontrarlo. Entonces, desperté.

*

62

Todos creen que la tristeza llega en el invierno, pero descubrí que cualquier mes le viene bien. Una tarde de abril salí a la puerta con la esperanza de ver pasar al hombre de mis sueños. Esperé varias horas. En su lugar, la señora Altagracia, nuestra vecina, me saludó y me pidió que llamara a tía. Yo me quedé oyendo como siempre la conversación, ahora con desánimo y desinterés, hasta que contó que su hijo Julián, un sábado anterior, había ido a la boda de un amigo.

De inmediato, se despertaron mis sentidos y mi angustia. Entonces me enteré de que la boda era, en efecto, la de Joaquín, como temí. Un estertor. Un boquete. La parálisis del rededor. El tiempo se había detenido, y en mi cabeza vi, una a una, imágenes borrosas. Lloré en silencio las siguientes noches. Su presencia estaba por todas partes. Tantas cosas vividas y tan pocas.

Unos días más tarde todo eso quedaría atrás. La imagen idealizada que tenía de él de un momento a otro se fracturó. Una tarde llamó a la puerta de mi casa y entonces conocí su verdadero rostro. Gritos, reclamos, cerrazón. Sé que fui yo quien hizo esa larga llamada a su celular, quise recuperarlo, aproximarle a mí. Pero no esperé que me tachara de “buscona”, ni que defendiera a su esposa como si se tratase una señora ejemplar. Las cobardías que una debe soportar.

Si el hecho fue vergonzoso y devastador, también fue fructífero. Finalmente logré sacar de mi vida a Joaquín. Desde entonces, decidí dejar de escribir sobre él. De alimentar expectativas e ilusiones. Quizá no haya dejado de odiarlo secretamente, pero la escritura ya no está de su lado. De verdad que a veces la literatura es dañina, nos hace suponer tantas cosas, fugarnos del mundo, dejar de tener los pies en la tierra. Su realidad no es necesariamente un gozo.¹²

63

Escucho la musicalidad de la lluvia que acompaña los latidos de mi corazón. Mis lágrimas fluyen tanto que llegan hasta mi garganta. Le grito a Dios y él parece responderme en el trueno. [¡Señor, quiero que me ayudes a olvidar a Joaquín y a perdonar a todos los que me han hecho daño!] De

¹² —Ay, Fátima. Ya te dije que evites todo tipo de quimeras. Tu enfermedad te provoca ya las suficientes alucinaciones e ideas delirantes (como ver y hablar con gente muerta). Recuerda que este padecimiento te hace escuchar voces que te incitan a hacer ciertas cosas. No te atrevas. Es muy importante que no les hagas caso. Trata de realizar actividades o quehaceres que te permitan no escucharlas. Muchas personas que padecen lo mismo que tú se quedan en su cama todo el día, pero eso agrava más su situación. Sigue esforzándote.

pronto una gran luz me ilumina y escucho una música angelical. Estoy soñando, me pellizco, duele. Una voz potente como el trueno dice: *Fátima, ¿porqué no renuncias a ese amor que te está envenenando y llenando el cuerpo de un odio indescriptible?* [Si eres Dios, enséñame a querer como tú quieres, con toda la bondad atroz que tú posees. Así, cuando por fin me mandes el amor que te pido, podré hacerlo feliz mediante un cariño parecido al tuyo.]



Te quiero en mi camino, te he predisposto para que te conviertas en un instrumento mío, en vía de la salvación para los demás. ¿Porqué crees que permití que enfermaras de esquizofrenia? Hice eso para que no creyeras que podías volar tan alto y descuidar a los tuyos, a los otros. Yo vi en ti un talento peculiar: el canto que tantas veces ha erizado mi piel, aunque los hombres no lo tomen en cuenta. Yo sí lo hago. No te preguntes por qué te pasó esto o aquello sino para qué. Tengo un plan para todos. Tú te estabas rebelando mucho con los tuyos y conmigo, por eso decidí que el demonio interviniera para que sintieras el dolor, para que aprendieras a valorar a los que te rodean.

Luis Núñez. Nació en 1925. “El niño”. Esquizofrénico, pero simpático: aún no ha perdido el toque de ingenuidad e inocencia que siempre lo ha caracterizado. Su recuerdo más recurrente es estar agarrado de la mano de su padre, mientras caminaban para ir a sembrar al campo.

«EN LA GARGANTA HABITAN PICADURAS QUE NO DEJAN DE ARAÑAR. PERO NO DEBEN SER
DESCUBIERTAS POR NADIE MÁS».

64

[Pero dime Dios, ¿por qué ahora me has quitado a mamá? Es que acaso ha sido mi culpa. Otra vez me desamparas. ¿Te parece justo que tenga que enfrentar, una y otra vez, obstáculos y golpes e impotencias constantes?] *Eso es algo que la vida misma te responderá. ¿Acaso no veías su sufrimiento de años, sus achaques adelantados, su mal humor, su cansancio, su dolor? Ahora mejor escríbele mucho y llórale poco. ¿O qué no eras buena haciendo eso?*

65

“...Sufro la inmensa pena de tu extravío / siento el dolor profundo de tu partida / y lloro sin que tú sepas que el llanto mío / tiene lágrimas negras / tiene lágrimas negras como mi vida...”

66

[Las verdaderas partidas son inesperadas. El reloj se detuvo a las siete treinta y siete, tu corazón se durmió, pero creo que aún me percibías. Cuatro huérfanos en la Tierra, sin ti, tan lúgubre, desolada. Mis ojos se nublaron aquella mañana amarilla, parca, ese sábado que ya no estabas: no viste más el amanecer. Estoy segura de que sola estás atravesando el gran río Jordán, que Fóforo te ve y te escolta al otro lado. Caes en la neblina: es mi llanto gris espeso. Te bañaron, te pusieron

ropa limpia. Prepararon tu cuerpo. “¡Cuidado, que aún puede quebrarse!” Las llagas en vida te invadieron y los dolores aumentaron, sólo por eso Dios oyó tu sufrimiento de tanto tiempo, sí, porque trece años estuviste postrada en una cama, sufriendo. Y ahora descansas. Pero mi alma no encuentra reposo ni consuelo. Te fuiste sin decirme “te quiero”: a esto también llegué tarde. Estaba cansada, rezando para que Dios obrara un milagro en ti. Nunca imaginé que te irías así de pronto. Te fuiste cuando más te necesitaba. Ahora sigo mirando al cielo que de pronto empapa con gotas que queman y se hermanan a otras lágrimas, añejas, que salen de mi frágil cuerpo.]

*

Soñé que intentaba conseguirle trabajo de herrero a mi hermano. Quedaba de verlo en casa, pero se iba haciendo tarde y él aún no regresaba. Salía a buscarlo. Le llamaba por teléfono, pero no respondía. Finalmente podíamos comunicarnos. Él y tía me iban a esperar en una esquina cerca de la Universidad. Me subía a un camión, pero me resultaba un tanto extraño. Me dejaba en otra parte de la ciudad. Para llegar al lugar del encuentro, ahora debía tomar otros dos transportes. Subía al primero, pero al bajarme estaba aún más lejos de mi destino. Entonces decidía tomar el metro. Bajaba por unas escaleras que no tenían fin. En eso, desperté.

*

67

[No estás conmigo desde la salida del sol. Siempre daña, pero desde que partiste, se ha vuelto insoportable. Salir a la calle es exponerme al dolor que produce en la piel. Madre, tu sonrisa me acompaña como viento tibio, tengo fe que tu presencia me guía. Veo la imagen de tu urna y es como si tu esencia me envolviera el resto del día.

Ya no sé cuándo inició el año. Y cuándo se acabará. Pero intento no pensar en ello. Olvido mi nostalgia cuando observo tu retrato y sé que no te has ido del todo: te vuelves recuerdo recobable. Mi memoria me permite, en sueños, volver a mirarte.

Anochece, los vivos me ven ausente mientras que el cansancio de caminar permanece. Este tiempo aquí, en este cuerpo, es apenas un puente que nos lleva a la salida. Sólo ilusión. El más allá no estará cargado de fantasías o alucinaciones. Dormida, te veo marchando cerca de Dios y su corte celestial. Te acompañan hombres y mujeres cantando. Respetable resulta la conversión de los que se arrepintieron al instante. Los pobres humildemente aceptan su lugar en el reino donde ahora tú te encuentras y hacia donde dirijo mi vista. A ese cielo inconmensurable.]

«LAS RODILLAS SON EL LUGAR PROPICIO. AHÍ SE HUNDE EL DOLOR. Y LA POSIBLE CURA».

68

[Este invierno sin ti es más frío, marchito. Te escribo ahora, en el ocaso, ¿por qué no lo hice antes? Este poema que intento refuerza emociones, huecos de mi alma afligida. Tu foto me dice: “no sufras”. No quiero decirte adiós, todavía. Intento fijar las palabras, pero no lo consigo. No tiene sentido la escritura. O quizá sí. Ya lo dirás tú, lector hipotético.]

69

Fui al mercado después de unas horas de lluvia interna. La ciudad también lloraba. Lo hacía sin descansar. Y el frío seguía incrementándose. Ningún año lo había sentido de este modo. En las noticias se mencionaba este hecho constantemente. Iba cansada y mojada. Recordé lo último que a mamá se le había antojado comer. Pensar en ella, en su cama, cómo me esperaba para comer un rico mamey. Me aproximé a un puesto de frutas y miré esos frutos y los acaricié, no sé por cuánto

tiempo. Al volver en mí, solté, de pronto, el mamey. Mis manos se hincharon al igual que mi alma, mi cuerpo se paralizó. Decidí ya no seguir en ese mercado. Tía me miró y me dijo: ella no puede estar en mejor lugar, seguramente en el paraíso habrá un árbol que dé mameyes más dulces.

70

[Un año más comienza, pero sin ti, ahora será muy difícil ocupar tu silla. Tu saludo en las mañanas ha desaparecido. Todo sigue aquí, pero amarrado a tu ausencia: tu pequeña taza de café (recuerdo cómo chopeabas tu pan y le dabas a Foforita un cacho bien remojado). No recuerdo qué aretes usabas -o quizás nunca usaste-, pero te veías muy bien con tu pelo largo. Sí, porque tuviste tu época de gloria y esplendor. Te gustaba la ropa con flores o estampados con figuras geométricas que parecían un mapa sobre tu cuerpo. Tampoco olvido tu pelo carbón, pues heredé tú mismo tono. Hasta tu cara morena la llevo en la mía, cómo negarte como madre, cómo disimular tus raíces oaxaqueñas.

Me dan ganas de rasgarme la piel, pues a pesar de la evidencia de tus males, siento tu partida absolutamente repentina. Estabas llena de llagas y dolores interiores. La enfermedad se alojó en ti como una sanguijuela; logró cortar tus aspiraciones, tus planes a futuro. Tu rostro estaba muy cansado, nublado. Recuerdo que mi hermana Francis nos relató cómo en tus últimas horas comenzaste a platicar con Esponjo, su oso de peluche, y le dijiste que era tu amigo, y cómo ella, conteniendo el llanto, te respondió con la voz que le puso a Esponjo; que siempre serían amigos y que te quería mucho.

No me explico por qué la parca te llevó cuatro días después de mi cumpleaños. Nunca pensé que marcarías de ese modo mi vida, que te harías un recuerdo permanente, un tema de

plática, un poema nunca terminado. Tu vida estuvo llena de episodios de luz y de oscuridad. En ese relato, sin duda, yo figuraba como tu hija rebelde y poco querida.]



71

[Comenzaste a agonizar un miércoles. Mi hermano Marco te oyó platicando con mi abuelo ausente. Desde ese momento mi hermano creyó que Jesucristo te llevaría con él. Porque ya hablabas incoherencias e incluso decías que un hombre de blanco estaba sentado cerca de tus pies. Ese día mi hermana Francis me dijo que era urgente que llegara a verte. Presentí lo peor, pero tu agonía se prolongó hasta el viernes. Mis tres hermanos presenciaron tu muerte. Dicen que la parte crítica ocurrió a las siete diecisiete. Que sentías una flema atorada y ellos no encontraron una perilla. Mi hermano Roberto corrió a la farmacia a comprar una. Cuando regresó vio a Francis y a Marco arrodillados y supo que era el momento de la partida. Mamá tomó sus manos. Los lentes de Francis escurrían de tristeza.

Yo no pude llegar a tiempo. Al enterarme percibí cómo algo, un puño negro, penetraba mi pecho. Cuando por fin lo conseguí te miré con los ojos cerrados y tu boca entreabierta. Ya no había gestos de sufrimiento en tu cara. Una neblina fría cubrió tu habitación.]

72

Declamaban en las plazas los poetas antiguos que hubo un tiempo en que los padres no morían. Se les veía envejecer y hacerse chiquitos como niños. Se les teñía el pelo de negro y su cara se les secaba como si fueran pasitas. Cuentan que era muy bello pasear con ellos por las banquetas y por los caminos de los campos. Y es que sus hijos los llevaban y también parecían retroceder al tiempo en que fueron niños. Así que era como si padres e hijos pudieran convivir teniendo la misma edad, al menos durante unos días. [Como quisiera haber vivido eso contigo.] Pero sé que esas son fantasías. Que los poetas se reúnen en cafés y cantinas, después de una corta jornada de trabajo para hacer la bohemia. Viven haciendo ilusos a sus lectores. Trabajan a favor de la maledicencia y la hipocresía. Juegan con sentimientos que les son ajenos.¹³

Eusebia Elizondo. Nació en 1933. Padece esquizofrenia. Fue encontrada en su pueblo natal, desnuda y gritando en la calle. Le gusta leer y, si no tiene hojas, escribe en las paredes. No le gustan las fotografías.

73

¹³ —Me agrada mucho que seas comedida, que ayudes a repartir la comida a tus compañeras, además de que tú sola acomodas las sillas y las mesas. No cabe duda de que los medicamentos van surtiendo el efecto esperado. Recuerdo que antes te la pasabas acostada o dormida. Es notable tu evolución y tus ganas de regresar a la escuela. Tu hermano Roberto y tú tía han sacado un permiso especial para que no te den de baja en la Universidad. No pienses que ellos te abandonaron o que no te quieren sacar de aquí. Al contrario, ellos quieren que pronto te recuperes y vuelvas a tu vida normal, pues en muy poco tiempo has vivido cosas terribles que nunca olvidarás y sería muy bueno que cuando salgas las escribas y hasta publiques una novela. Ya me contaron que estás estudiando para ser escritora. No se te olvidé mencionarme en tus historias.

Cuesta aceptar que ya no estás con nosotros. Pensabas que Dios vería tus ganas de vivir, de ser un vaso nuevo, de darte una segunda oportunidad. Mi hermano Roberto recuerda, con nostalgia y rabia, cómo soñabas con ir a Santa Fe si te recuperabas. Aún no se hace a la idea de que te hayas extinguido. Dice que hay muchos vivos robando oxígeno y que es injusto que tú te hayas ido. Algo bueno ha salido de todo esto. Mi hermano se encarga ahora de comprar marcos y poner las fotos donde aparecemos todos, donde apareces también tú. Finalmente parece que estamos unidos.

«BOSTEZAN PARA NO DESPERTAR».

74

Amar hasta que duela tu recuerdo. Llorar por nuestros muertos. No desfallecer nunca en el firme propósito de que algún día nos volvamos a encontrar. La vida cobró otro sentido, se matizó, se acrisoló, se llenó de esperanza y de flor. [Recuerdo las tardes de lluvia cuando me cuidabas a los cuatro años, cuando un día ardía de fiebre, cuando cálidamente rozabas mi piel, secabas mi llanto con tu mano. Mujer de carácter, de escasas sonrisas y palabras firmes. Desde que no estás, mi padre es hombre de dolor, no sé cuándo se recupere, si buscará tu remplazo, lo dudo pues te hizo la promesa de que a pesar de ser mayores verá por nosotros y lo está cumpliendo cabalmente. O eso intenta.

75

¿Por qué los duelos se acumulan? Porque mereces todas tus pérdidas. ¿Por qué ahora le tocó a él? Para forzarte a enfrentarme y no huir.

*

A la semana de la muerte de mi padre, soñé que yo estaba dentro de un restaurante y un joven se acercaba a hablar conmigo. Me decía que mi padre se hallaba afuera esperando a que saliera. Yo cruzaba la puerta de inmediato: él me sonreía y sostenía una especie de reja plagada de llaveros con figuras. Al mirarlos mejor, entendí que eran letras. Pude leer: “Toda la vida me estaría contigo”. Entonces, nos pusimos a cantar. Desperté llorando.

*

76

[Papá, Papachuy, ¿te acuerdas que te decía así y que a ti no te gustaba? Preferías que te dijera “Mojarritas”. El otro día te soñé y me decías que estarías conmigo la vida completa. Te lloro a menudo porque mi anhelo de verte de nuevo quedó frustrado. La esperanza de encontrarte cuando yo muera está patente. Mira que tu muerte nos dejó muy vulnerables. Siempre hemos sido niños de casa, acostumbrados a que nos mandaras plata. Ahora el dinero no llega y hacemos malabares para que nos alcance el poco dinero que ganamos vendiendo bufandas, gorros y llaveros. Buscamos la manera de salir adelante pero el hecho de decir que somos huérfanos nos hace como indeseables para los trabajos que se nos presentan. Esta es una súplica para que Dios y tú nos ayuden y nos quiten esa peste que es la pobreza o la enfermedad o no sé qué cosa. Sufrimos indiferencia e incluso rencor de quienes lejos de ayudarnos nos miran de arriba abajo y nos dan la espalda. No pierdo la sonrisa en los labios cada vez que me acuerdo de mis cumpleaños de pequeña cuando me cantabas “sapo verde to you”. Ni me olvido de cuando íbamos al mercado a ver las chácharas porque siempre te gustó comprar tus herramientas y regatear a los que las vendían. Mi tío me contó que tu cabeza era una computadora, que aprendiste con libreta en mano a combinar todos los colores para tu oficio de pintor y que ese conocimiento se quedó grabado en

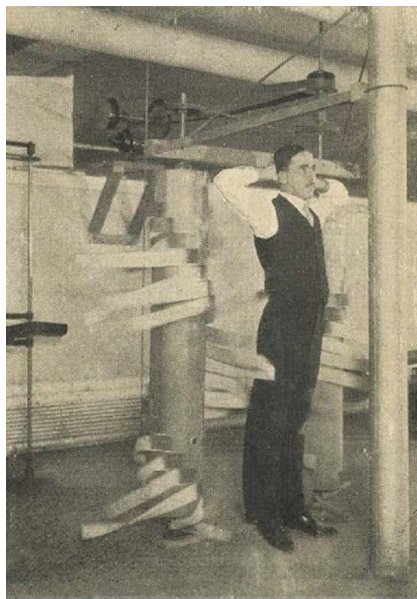
tu memoria para siempre. Yo nunca estuve contigo para ser testigo de tu pasión por la pintura porque era pequeña cuando venías a vernos y la última vez yo ya había crecido y estaba enamorada y no te ponía atención, ni me sorprendía que hicieras muebles. Disculpa por dejarte en el olvido. Por haberte traicionado.]

«LLEGAN GRITOS DESDE OTRO LADO. ESTALLAN DE PRONTO».

77

Conocí a Alicia en el Fray Bernardino. Trabajó en Pemex. La esquizofrenia se le desencadenó por culpa de unos albañiles que trabajaban a un lado de su departamento; la molestaban y a ella le generaba un miedo indescriptible. Cuenta que a partir de eso ya no podía dormir. Le decían la “Venus a la mexicana”. / Sofía Alatraste era madre de familia. A veces estaba muy nerviosa o con ánimo agresivo. Nació en 1973. Se ponía mal cuando durante la hora de visita le negaban quedarse más tiempo con sus hijos. / Cada tarde, a Yolanda Treviño le daba muchísima hambre. Pedía le trajeran unas tortas o tacos de suadero. Decía que estaba embarazada. Constantemente se acariciaba el vientre plano. Estuvo internada en el Adolfo Nieto en la misma temporada en la que yo estuve ahí. / Claudia Ramírez era muy tímida y callada. En un principio creía que era la encarnación de Jesús. Sus rasgos eran tan parecidos. Siempre sonreía. Y hablaba sola. Yo trataba de imitar lo que hacía (posiciones de yoga sobre su cama). / Beatriz Fonseca trabajaba en la policía. Me tenía mucho miedo porque decía que yo la ponía nerviosa, que yo la tocaba, pero esto era parte de su episodio esquizoide. Sabía trabajar muy bien con manualidades. También estuvo internada en el Fray Bernardino Álvarez. / Samanta Ruiz era audaz. Siempre decía que se sentía mal para que el doctor que le gustaba la atendiera. Estaba rapada. Era agresiva y hablaba muy rápido. Caminaba de un lado a otro. Un día me cacheteó y yo lloré.

No quisiera acordarme de aquella trágica y triste mañana del martes 7 de abril de 2020. Pero es necesario escupir esto que creo nunca dejará de doler. Recuerdo que esa mañana escuché a Arenita rascar con violencia el suelo del cuarto de mi hermana menor. Marco estaba desayunando o ya ni lo recuerdo bien. Ante tanta agitación de la perruna decidimos subirla al baño juntos. Yo prendería el calentador para bañarnos. Al subir al cuarto del ático me di cuenta de que la puerta estaba cerrada. Mi corazón dio un vuelco extraño. Cuando logré entrar, lo descubrí aterrada. Mi hermano Roberto suspendido en el aire. Me acerqué y lo acaricié e intenté deshacer el nudo, pero Marco llegó y dijo que debíamos llamar al 911.



[Te pido hermano que nunca te borres de mí, ni nos borres de tus recuerdos. Tal vez nunca superaste la muerte de mamá y de papá. Y siempre creíste que no habías salido bien de la

operación de tu cabeza, te dolía constantemente, sentías que ya no eras el mismo (¿escuchabas voces?) y eso te había debilitado. Nunca quisiste atenderte, porque decías que los psicólogos manipulan y buscan hacerte sufrir recordando los momentos tan difíciles que uno vive. Siempre quisiste que el padre de la iglesia te confesara, pero por alguna razón nunca estuvo disponible y eso te encabritó.

Quisiera borrar la imagen de tu cuerpo frágil, leve, alado. Tía insiste en que te recemos diario la coronilla del Señor de la misericordia. Yo creo que los rezos los necesitamos nosotros los vivos, porque tú ya te encontraste con el creador y con nuestros padres. Sin embargo, debo de hacer caso a tía porque la quiero mucho, porque ya está grande y porque su fe en lugar de que desaparezca se aviva cada día más. Ella quiere que la cuarentena ya acabe para ir al santísimo a platicar con Jesús Sacramentado, para refugiarse y consolarse con la divina providencia. He perdido las ganas de regresar al coro porque ya no siento el mismo entusiasmo y no creo que valoren mi presencia. Dice tía que Dios es quien debe de tomarnos en cuenta, que nuestro canto es doble oración. Te extraño, hermano.]

Jacinta Robles. También apodada “Juana de Arco”. Nació en 1932. Es esquizofrénica. Es la líder de las internas. Posee un carácter difícil. Todo lo ve como una injusticia y se autoproclama como la defensora de sus compañeras.
--

*

Dos días después de que mi hermano Roberto se quitara la vida, soñé que estábamos en Nochixtlán, Oaxaca, afuera de la iglesia. Éramos parte de una peregrinación. Había sillas y una mesa con rosarios y santos. De un lado estaba mi mamá sentada y a su lado, parado, mi hermano, tal como iba vestido en su féretro. Del otro lado yo estaba con mi tía Aurora ya fallecida, mi primo Luis, mi hermana Francisca, la vecina Juana (también fallecida) y tía. Me aproximé a la

mesa de los santos y tomé una Virgen de Guadalupe y a San Miguel Arcángel. A la señora Juana le entregué a la Virgen y a tía le entregué el San Miguel. Entonces, desperté.

*

80

[Uno de los momentos tan difíciles de afrontar en tu vida es que nunca asimilaste la muerte de tu primo Samuel, me cuenta tía que se quisieron como hermanos. Que tú siempre llorabas con la canción “De mí, enamórate” de Daniela Romo, mientras ella prefería “Y quién puede ser” de José José. Fue realmente dura para ti la vida. Mamá te llevaba con psicólogos, que lejos de ayudarte te volvieron un tenaz enemigo de las terapias, pues creías que ellos gozaban o sentían placer con el dolor humano. Por eso, preferías ir hasta el santuario del Señor de la misericordia, en Tenango del aire, para desahogar tu alma tan atormentada.

No sé cómo me percibías, pero creo haber sido esperanza en tu vida. A menos de un año de la muerte de Samuel, nací y te quise mucho. Claro, también te temía, sobre todo cuando estabas de malas y te encerrabas en el cuarto de arriba. Recuerdo cómo mi cuerpo temblaba, pues siempre por alguna razón debía subir por algo que se me había olvidado. Entonces, veía tus ojos llenos de un coraje, nunca comprendí ese mal genio y no creo haber sido la causante de esos enojos. Pienso que ese mal humor fue injusto para una pequeña a la que le llevabas siete años. Aún con ello, aprendí a respetarte y a quererte como a un padre, ya que el verdadero nunca estaba con nosotros.]

<p>Teresa López. Nació en 1942. Padece esquizofrenia. Vivía en casa de sus padres hasta que decidieron ingresarla. Extraña mucho a su mamá. Por eso las enfermeras le dicen hija o niña. Lloro a menudo. Tiene problemas auditivos. Sus alucinaciones tienen que ver con hombres que la persiguen.</p>
--

[¿Recuerdas la tarde en la que me dijiste que no tenía amigos en la escuela porque era una víbora? Aunque mi cuerpo estaba acostumbrada al rechazo, aquel día sentí mucho resentimiento y dolor. Pero tenías de algún modo razón: ha pasado mucho tiempo y apenas cuento a mis amigos con los dedos de una mano.

Cuando comenzaste a sentir ese dolor insoportable en la cabeza, el doctor te recetó muchas pastillas. Pero no se detuvo el sufrimiento. Al parecer tenías meningitis y te debieron hospitalizar. Pasada la media noche te atendieron en el Hospital General. Tenías dos hematomas.]

«NO LOS CUIDAN. LOS TIENEN PRESOS. VOLVERSE INVISIBLES SERÍA LA SALIDA. PERO EL ESCAPE NO OCURRE POR MÁS ESFUERZO QUE SE HAGA. CADA PUERTA ES UN CANDADO. SIN LLAVE. LAS VENTANAS SON BRUMA».

[Pasamos días angustiantes y estresantes en el hospital. A mí me tocó estar mientras te operaban durante varias horas. Estaba desesperada porque no me daban informes. Por fin me dijeron que podía pasar al cuarto. Ahí me encontré a los médicos interrogándote. Cuando pudimos platicar, me dijiste que habías visto a mamá. Estabas asustado y no tenías claro dónde estabas. Observabas con curiosidad las mangueritas que tenías conectadas a la cabeza; a mí me daba miedo la que llevaba sangre. Poco a poco te fuiste poniendo mejor y pudiste abandonar el hospital.]



PLATE 11. Self-decorated manic patient.

82

Recuerdo que el día de mi ceremonia de graduación, 7 de junio de 2019, Roberto saldría del hospital. A mi hermana Francis se le habían olvidado sus llaves, así que mandé a tía a resolver el problema. Por lo mismo, no pudo acompañarme a mi ceremonia de graduación. Ni entonces pude tener la atención que merecía. Flash por aquí y por allá, abrazos, besos, carcajadas; menos que cero a la izquierda me sentía. Ese día pude darme cuenta, además, qué tanto me apreciaban los hipócritas que se tomaron la foto conmigo. Ahí descubrí que sólo podía contar con Dios y conmigo misma, pues a nadie le alegraría o le entristecería más mis logros o fracasos que a mí misma. Todavía tengo rencor.

Llegar a casa y ver a mi hermano fuera del hospital me llenó de alegría, tanto que se me olvidó el mal rato de la ceremonia. Ahora lo echó de menos, no sé por qué, pero siempre me daba

mucha tranquilidad saber que él estaba ahí con tía. Sentía que mi familia podría estar protegida. Mi pequeña familia. Cada vez más acotada.

Pienso que Dios no debió escuchar las últimas súplicas de mi hermano cuando le pedía arrancarlo de la tierra que lo hizo padecer tanto, pero en donde también lo quisimos sin parar. Pero quién es uno para enfrentarse a Dios. Creo que él atendió ese sufrimiento y por eso mi hermano decidió quitarse la vida.

Bernardo Rodríguez. Nació en 1930. Esquizofrénico. Se caracteriza por sus faltas de respeto a los doctores del psiquiátrico. Constantemente tiene pesadillas en las que es ejecutado.

[No sé cómo sentirme ahora que ya no estás. Sólo sé que la vida se me ha vuelto más difícil porque al mundo le faltas tú. Me reprocho no haberte hecho caso cuando un día me dijiste que te dolía la cabeza, que te acompañara al hospital. Me dejé guiar por mi egoísmo y te dije que a mí me tocaba mi consulta en el Seguro y que no podría acompañarte. Ahora soy yo la que te pide perdón y llora tu ausencia. Ahora eres tú quién ya no está para hacerme compañía. Y evitar que las voces me sigan acechando.

Todas las mañanas hago el ritual de subir y abrir la puerta de tu habitación y en tono bajo te digo “¡Ya levántate y baja a desayunar, chamaco!”.

*

Soñé que iba a ser el velorio de mi hermano. Yo llevaba comida, pero en lugar de ir a una funeraria llegaba a una cárcel. En una celda estaba él, pero para poder alcanzarlo, antes debía enfrentar a un hombre fornido. Por suerte, lo vencía. Después mi hermano devoraba la comida que yo le traía. Pero tenía la dentadura de un animal desconocido. Había también un vagabundo, el cual estaba lleno de excrementos. Entonces recordaba lo del velorio y me daba cuenta de que

había sucedido un día antes. Mi hermana Francis se había confundido y por eso mi hermano seguía en prisión. Los que rentaban las llaves de la cárcel se habían presentado el día anterior, así que mi hermano los esperaba en vano. Entonces, desperté.¹⁴

*

«HAY ECOS. Y REPETICIONES. ECOS. Y REPETICIONES. PERO AÚN NO HAY PARAÍSO».

¹⁴ —Ay, Fátima querida. Sigo aquí, cada semana, hablándote y hablándote. Quisiera alcanzarte, conectarme contigo, saberte cerca. No sólo por una cuestión profesional. Te tengo cariño. Conozco tu historia y lamento todo lo que has sufrido. Por eso te digo todo lo que te digo. Busco que finalmente salgas de ahí. Espero que algún día logres escucharme.